

# Off the Record

NÚMERO 80 - NOVIEMBRE - 2025

Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA



"NO TENGO IDEA LO QUE ES EL ÉXITO, PERO CREO SABER CUÁL ES EL FRACASO, TRATAR DE DARLE EL GUSTO A TODOS"



Rosa Betty  
MUÑOZ

3



Juan  
CAMERON

13



Bruno  
GILIBERTO

22



Osvaldo  
THIERS

39



VIRALIZARTE

54

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

## Equipo

## OFF THE RECORD

Director/Editor: Rodrigo Gonçalves B.  
 Producción ejecutiva: Patrizia Desideri  
 Asesor periodístico: Fernando Villagrán  
 Diseño: J. Arturo Carranza R.

## Colaboradores:

Rosa Betty Muñoz  
 Carlos Decker-Molina  
 Eusebio Sanjane  
 Jaime Hales  
 Juan Cameron  
 Luis Benítez  
 Marco Lucchesi  
 Melker Garay  
 Bruno Giliberto  
 Ivan Pozzoni  
 Roger Santiváñez  
 Ximena Ossandón R.  
 Dafne Malvasi  
 Jorge Etcheverry  
 Osvaldo Thiers  
 Leo Lobos  
 Marcelo Henríquez  
 Patricio Hales Dib  
 Ernesto González Barnert  
 Joris Ivens  
 Omar Pérez Santiago  
 John Mackinnon  
 Hiranio Chávez

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

## Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



11 NY, pintura de Patrizia Desideri



30 AÑOS CON LA CULTURA

## EN TIEMPOS DE ELECCIONES, SACAR Y LLEVAR A LUCA O A MIL

Ser catalogado en Chile de *tropical* fue, y sigue siendo, una forma despectiva de referirse a alguien. Imagino que, con la gran cantidad de inmigrantes que han llegado al país al sur de ninguna parte, provenientes de Centroamérica, pero principalmente del Caribe, esta percepción criolla —espero— podrá ir mutando con el tiempo.

Recuerdo que cuando vivía en Suecia, siempre escuché que, para los nórdicos, África comenzaba en los Pirineos. También era *vox populi* que todos quienes no fueran rubios de nacimiento eran *svartskalle*, o sea, *cabezas negras*. Este privilegio que nos otorgaban los nórdicos estaba reservado para los turcos, griegos, latinoamericanos, asiáticos y, naturalmente, africanos.

Otro hecho que me sorprendió de los suecos fue que, para ellos, Pinochet era el fiel representante de las dictaduras bananeras. Siempre pensé que ese apodo les pertenecía a dictadores como Somoza o Duvalier, pero nunca al nuestro. Sentía que estábamos lejos de parecernos a una república bananera. Fue complejo lograr explicar —y no por una cuestión idiomática— que nosotros no producíamos bananas. Que éramos los ingleses del continente. No puedo negar que me alegraba y causaba risa aquella visión que tenían del dictador.

Durante los años noventa, pos dictadura, cuando gobernó la Concertación, fuimos los jaguares del continente. No faltaba el ministro iluminado que dictaminaba que en el año dos mil seríamos desarrollados. Estos recuerdos reafirmaban nuestra idiosincrasia pueblerina. En esos años fuimos insoportablemente arribistas y enceguecidos por la soberbia. Nos incomodaba la ubicación geográfica que tenía la copia feliz del Edén. Sentíamos que Sudamérica no era nuestra zona de confort. Que nos correspondía Europa, y no estar cercados por vecinos picantes. Otra importante diferencia que asumíamos tener con nuestros vecinos era que no éramos corruptos como todos ellos. Creíamos ser un oasis en medio de subdesarrollados y pinganillas. Países como Brasil, Argentina, Colombia, Perú y Bolivia nos parecían poco serios. Imagino que esta afirmación surgió producto de un comentario que realizó Charles de Gaulle al pasar al mediodía por Copacabana y Lebrón, y ver las playas repletas de gente.

Los gobiernos pos dictadura predicaban que había que cuidar la democracia a como diera lugar. Así nació el eslogan *democracia en la medida de lo posible*. Eso significaba que no debíamos hacer olitas. Que debíamos hacer vista gorda con el tema de investigar cómo, durante la dictadura, fueron regaladas diversas empresas del Estado. Corrupción que permitió que aparecieran grupos económicos pirañas locales. Se apoderaron, a muy bajo costo, de importantes recursos del Estado. Empresas que, en democracia, vendieron a grupos económicos internacionales. Cuidar la democracia también impuso no hacer ruido y menos juicio a los involucrados en el tema de los sobresueldos. La guinda de la torta fue descubrir, por casualidad, el dinero robado por el dictador, cuidadosamente depositado en el Banco Riggs.

Por fin nos cayó la teja. Fue gracias a los nuevos medios de comunicación y las redes sociales que finalmente vimos la luz. Así descubrimos que éramos tan picantes y corruptos como el resto del continente.

Esa revelación coincidió con la alternancia en el poder. Bachelet, uno y dos; Piñera, también por dos. O sea, gracias también a la alternancia fue posible que descubriéramos el Chile real.

Pero, como dicen por ahí, aún hay patria, ciudadanos, y nuestra bandera nunca ha sido arriada ante el enemigo. Hoy, con orgullo, podemos demostrar al mundo si somos los ingleses del continente o, en último caso, europeos. Para muestra, un botón: constaten los nombres de nuestros(as) candidatos(as) en la próxima elección presidencial de noviembre. Jeannette, Matthei, Parisi, Artés, Meo, Karter, Kast y Harold Mayne-Nicholls.

Continuar leyendo editorial

Rosa Betty MUÑOZ



**CANTO DE UNA OVEJA DEL REBAÑO (1981)**

**Hay ovejas y ovejas**

Las que comen de cualquier pastizal  
y duermen con una sonrisa de satisfacción  
en los potreros.  
Las que caminan ciegamente  
por los caminos acostumbrados.  
Las que beben despreocupadas  
en los arroyos.  
Las que no trepan por pendientes peligrosas.  
Esas van a dar lana abundante  
en las esquilas  
y serán sabrosas invitadas  
en las fiestas de fin de año.  
Hay también  
las que tuercen las patas  
buscando campos de margaritas  
y se quedan horas y horas  
contemplando los barrancos.  
Esas balan toda la gran noche de su vida  
encogidas de miedo.  
Y hay, por fin,  
las malas ovejas descarriadas.  
Para ellas y por ellas  
son las escondidas raíces  
y los mejores y más deliciosos pastos.

**HIJOS (1991)**

**Butachauques**

En el sueño  
mi hijo se cruza con carapintadas  
que allanan poblaciones.  
Reconozco sus arcos y flechas infantiles  
y lloro encogida  
mirando el blando cuerpo  
lloverse, recibir el embate del odio  
tan desprotegido de mí.

**BAILE DE SEÑORITAS (1994)**

**Deseo**

El deseo es un barco poderoso  
arriando anclas y cadenas  
en medio de la noche.

Estallando con el estrépito  
de las posibilidades.  
Bajo el silencio crispado  
el ansia apenas perceptible.

Es también, el despliegue de luces  
en las islas de canales tan angostos  
donde un barco, más que navegar,  
acaricia.

**TÉCNICAS PARA CEGAR A LOS PECES** (2019)**Restos marítimos**

Frente a la Piedra de Achao  
 quedamos al garete.  
 Soy niña y recuerdo  
 cómo aparecían y desaparecían a lo lejos  
                   las luces del poblado.

Las mujeres lloraban.  
 Los hombres permanecían en silencio.

Yo estaba extrañamente más allá del bote,  
 unida al oleaje.  
 De algún modo, también furiosa y húmeda  
 flotando lejos de todos ellos  
                   tan débiles, tan temerosos.

*(El bote se va solo hacia allá, singando.  
 Uno se aferra al timón mirando un solo punto:  
 la Isla de los Muertos)*

**La flor de la dicha**

Aquí, a orillas de la mesa  
 con la ventana entreabierta  
 y una tetera silbando monocorde,  
 el instante despliega su andamiaje.

Descanso el rostro sobre el brazo  
 y me dejo recorrer por esta paz.  
 Ya antes de todo, ahí  
                   en ese sitio  
 estaba concentrada la plenitud.

El fuego, la luz, los objetos amados  
 reunidos en capullo  
                   se abren sin aspavientos.

Es la flor de la dicha  
                   que estalla unos segundos  
 y perfuma, al extinguirse,  
                   los demás momentos del día.

**POLVO DE HUESOS** (2012)**Yo, piedra**

Recuerdo exactamente el día que encontré la piedra escondida debajo de un montón de lamilla en la playa. Estaba cubierta de una capa oscura, algo viscosa, que me llevé a la nariz como si fuera el mar entero en el hueco de mi mano. Y yo tuve la culpa por frotarla hasta sacarle brillo. Enseguida se hizo una reunión en la escuela para instalar el motor de la luz eléctrica. Yo no sabía lo que podía provocar la piedra así es que la andaba trayendo en el bolsillo de mi delantal y cuando estaba sola, me gustaba sacarla y pasarle un paño hasta que despedía unos destellos luminosos. Así, cada vez fue llegando el retén de carabineros, la lancha grande del maestro Ciro, la ampliación de la escuela. Cuando me di cuenta de los poderes de la piedra, mis vestidos me quedaban chicos, casi toda la gente andaba con zapatos y muchos jóvenes se habían ido, para siempre de la isla. Entonces, tomé el ágata maravillosa – ojitos de gato – y la envolví en un trapo negro, después la metí debajo de una tabla suelta del piso, pero ya era tarde. Su efecto se había desatado y, por inercia, la velocidad del tiempo ya no paró más.

**Espesor del instante**

En días como éste, se vuelve a inundar el patio de la infancia. El barro donde chapotean las gallinas, se vadea con tablones puestos uno a continuación de otro. La madre junta valor durante el día para enfrentar la oscuridad de la noche que se anuncia especialmente dura. Afuera estallan ventarrones fortísimos, truenos y relámpagos pero los niños de sus ojos tenemos permiso para ser felices y desarmar todo el orden doméstico: la cocina se convierte en una carpa de circo con las colchas y frazadas. El trapecio cuelga del techo y mi hermana se balancea en calzones a los que hemos pegado papeles brillantes. Soñé tanto con estar trepada allí alguna vez con el pelo flotante y un traje de pedrerías. Pero lo mío era mirar. Y de algún modo, todavía estoy debajo de la mesa contemplando a mis hermanos y sus faenas riesgosas. Desde el lavaplatos a la mesa de la cocina, el palo de la escoba para los más osados o una tabla también sacada de una cama, permiten el lucimiento de los equilibristas.

Y otra vez una sonrisa me atraviesa de parte a parte cada vez que la lluvia empieza a tupir y se adivina el temporal. Porque la vida sigue siendo como esa improvisada carpa de circo. Mi madre en las sombras; su mano que no se ve, contiene el hilo de todo y ha dejado que cada uno se despliegue según un tejido que tal vez no entiende pero confía porque es un hilo que viene de lejos sin cortarse, desde su madre y las otras más antiguas. Mis hermanos siguen de lleno atravesando pruebas como si jugaran y yo aquí, deseando atreverme, agazapada un poco, ahora tras las cortinas. La sonrisa, ahora como entonces, no logra borrar el remiendo de las sábanas. Siento, eso sí, un aire de término y sospecho que no desfilaré en el gran final con tacos altos y medias caladas.



Alexander Calder. "Sin título" (1972). Colección MSSA

## Nueva exposición de la Colección MSSA explora el movimiento que impulsó a artistas del mundo a crear y donar obras al pueblo de Chile

*La muestra reúne esculturas, textiles, pinturas, fotografías, performances y registros audiovisuales de artistas como Elías Adasme, Alexander Calder, Ester Chacón-Ávila y Lygia Clark. Incluye homenajes a figuras clave vinculadas a la historia del museo y una sección especial dedicada a las obras desaparecidas durante la dictadura, demostrando cómo el arte conmueve, inspira compromisos y mantiene viva la memoria.*

Impulsada por el espíritu de afecto y compromiso que dio origen al Museo de la Solidaridad Salvador Allende, el próximo 10 de octubre a las 18:30 hrs, se inaugura la exposición *Del amor que mueve el sol y las otras estrellas*, curada por la historiadora del arte Amalia Cross. Esta exhibición aborda el movimiento que inspiró a un grupo de artistas a crear y donar obras a la Colección MSSA con el propósito de constituir un museo en nombre de la solidaridad.

Las obras seleccionadas se despliegan como una constelación que invita al público a explorarlas, interactuar con ellas y replantear su vínculo con el arte y la sociedad. Esculturas, textiles, pinturas, grabados, collages, fotografías, dibujos, performances, poemas, instalaciones, videoarte y registros audiovisuales se entrelazan para revelar cómo la Colección MSSA moviliza afectos, compromisos y memorias, acercando el arte a la vida y transformándola.



# LÁSZLÓ KRASZNAHORKAI

## NOBEL DE LITERATURA 2025

**Carlos DECKER-MOLINA**

*Escritor y Periodista boliviano*

*Estocolmo, Suecia*

**L**o conocí a través de una película interminable. László Krasznahorkai no es un nombre fácil de recordar para un latinoamericano. La cinta —Tango satánico— fue dirigida por Béla Tarr, si no me falla la memoria. Fui a verla atraído por la palabra “tango”, una música que siempre me ha acompañado.

La película, en blanco y negro, duraba cerca de seis horas. Fue entonces cuando decidí leer al autor. Encontré un ejemplar en un mercado de segunda mano: un novelón difícil, áspero, como el paisaje humano que retrata. En sus páginas se cruzan el caos, la pobreza, la soledad y una lucidez implacable. Pero, como dice Almafuerte: “No te des por vencido, ni aun vencido”. Leí, releí y prometo volver a leer.

El estilo de Krasznahorkai es un desafío. Requiere tiempo, paciencia y cierta disposición a entrar en un submundo denso, donde lo político, lo religioso y lo existencial se entrelazan. Es uno de esos escritores “difíciles” —como Joyce en *Ulises* o Cărtărescu en *Solenoide*—, pero cuando se logra penetrar en su universo, el efecto es casi medicinal: un tónico para el cuerpo y el alma.

Su prosa se despliega en frases larguísimas, a veces sin punto final durante páginas enteras. Cada capítulo parece un solo párrafo interrumpido apenas por el aliento del lector. En medio del desasosiego, emerge un humor cáustico y una imaginería poderosa, con ecos de Kafka y Beckett.

Uno de los personajes más magnéticos de *Tango satánico* es Irimiás, figura enigmática, profeta o impostor, que encarna la esperanza y la decepción colectiva.

No me atrevo a juzgar a Krasznahorkai solo por este libro, pero su obra es vasta y está bien traducida al español. Un amigo me recomendó *Melancolía de la resistencia*. “Es una obra maestra del humor negro —me dijo—, y además, más fácil que *Tango satánico*.”



MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

# 17ª Muestra Regional de Arte Contemporáneo



Más de 200 personas asistieron a la inauguración de la 17ª Muestra Regional de Arte Contemporáneo del MAM Chiloé, este sábado 25 de octubre a las 12.30 hrs. en el Parque Municipal de Castro.



[www.mamchiloe.cl](http://www.mamchiloe.cl)  
Parque Municipal  
de Castro

25 de octubre a  
19 de diciembre 2025

Martes a domingo  
10.30 a 17.00 hrs.



**PAOCC**  
Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras



# LOS GUARDIANES DEL DILUVIO: CUARENTA HOMBRES CONTRA VEINTISÉIS MIL FIERAS UNA CRÓNICA SOBRE EL CICLÓN IDAI Y LO QUE SE PIERDE CUANDO SE SALVA UNA CIUDAD

**Eusebio SANJANE**

*Cientista político, poeta*

*Maputo, Mozambique*

**H**ay decisiones que definen quiénes somos. Momentos en que el mundo nos coloca ante una encrucijada sin respuesta correcta, solo elecciones que desgarran el alma. En la noche del 14 de marzo de 2019, cuarenta hombres en Nhaugau, distrito de Beira, Mozambique, tomaron una de esas decisiones: se quedaron. Se quedaron cuando debían haber huido, cuando tenían todas las razones para correr hacia sus casas, sus familias, sus hijos.

Se quedaron para custodiar veintiséis mil cocodrilos.

La historia suena absurda. ¿Cómo puede un hombre elegir cocodrilos en vez de su propia familia? ¿Cómo puede alguien enfrentar vientos de doscientos ochenta kilómetros por hora para proteger reptiles que no dudarían en devorarlo?

Pero comprender esta elección exige comprender lo que estaba en juego. Beira, con medio millón de habitantes, estaba a punto de enfrentar uno de los peores ciclones tropicales de la historia del hemisferio sur. Si aquellos muros caían, la ciudad no enfrentaría solo al Idai. Enfrentaría veintiséis mil depredadores sueltos en las aguas de las inundaciones.

## EL IMPERIO DE ESCAMAS

Manuel Guimarães había llegado a Mozambique veinticinco años antes por tres meses, para exportar camarones. Se quedó toda una vida. Se convirtió en uno de los mayores criadores de ganado del país, empresario distinguido. Pero su proyecto más extraordinario era aquella granja de cocodrilos en Nhaugau.

Nació de un acuerdo con el gobierno mozambiqueño: recolectar huevos de cocodrilo del Nilo para minimizar la pérdida de vidas humanas. Los depredadores acechan en las orillas de los ríos donde las mujeres van a buscar agua, donde juegan los niños. Criar a los animales en cautiverio no era solo negocio — era salvar vidas.

Durante diez años, Manuel erigió aquel imperio. Veintiséis mil cocodrilos en estanques separados por tamaños, muros de ladrillos y cemento, diez kilómetros de zanjas rodeando el perímetro. Piel exportada a Portugal, Italia, Corea del Sur y Japón. Zapatos hechos en Portugal, carteras en Italia. Había un restaurante, dos cabañas para ecoturismo, una piscina, un campo de paintball.

“Era una granja hermosa, creciendo despacio, con cariño”, diría después. Un trabajo de diez años.

## EL AVISO

Cuando Manuel llamó a Anísio Chinguvo el 14 de marzo, la voz traía un peso que el capataz, natural de Maputo, trabajando allí hacía diez años, rara vez había escuchado. Tenían que prepararse para un viento muy fuerte.

Anísio pensó que era broma. Vientos fuertes él ya había visto. En 2000. En 1977.

“Anísio, no bromees. Vas a ver lo que nunca has visto.”

Comenzaron los preparativos. Cuarenta hombres cortando chapas isotérmicas, organizando bambú, posicionando materiales junto a las cercas, especialmente en los estanques de los grandes cocodrilos. Alertaron a las familias. Se despidieron.

Ninguno se movió de su puesto. Ninguno fue con sus familias.

A las 22 horas del jueves, cuando el Idai llegó, encontró a los cuarenta allí, sentados o acostados contra la fuerza del viento.

## LA NOCHE

“No fue fácil. Hablar de esto duele mucho”, diría Anísio después. “Cada uno pensaba: voy a perder a mi familia, a mis hijos, por defender un cocodrilo. Dolió, porque dos noches perdidas no es fácil.”

Dos noches sin dormir. La noche del ciclón fue especialmente terrible. El viento no aullaba — era un sonido continuo, grave, ►

que vibraba en el pecho. La lluvia caía horizontal, cortante. El olor era de tierra removida, vegetación aplastada, agua que no debería estar allí.

El trabajo era desesperado. Correr entre los estanques, verificar si los árboles que caían —y caían constantemente, troncos estallando como disparos— no derribaban otros muros. Pero aquel muro de los cocodrilos grandes, ese no podía perderlo de vista.

“No podíamos alejarnos del muro. Sabíamos que si el muro se desplomaba era un desastre total.”

Y el muro cayó. Cuando cayó, ellos estaban allí. Empujaban las chapas preparadas, cortaban bambúes para sujetarlas, reconstruían con las manos lo que el ciclón destruía. Cuando el viento era muy fuerte, se sentaban o se acostaban, aferrados a la tierra mojada. Cuando amainaba por segundos, se levantaban y reconstruían.

Del otro lado de las chapas, veintiséis mil pares de ojos reptilianos observaban.

A las cinco de la mañana del viernes, cuando el viento amainaba, los cocodrilos estaban en sus estanques. Todos.

### EL SALARIO DE LOS PRÓXIMOS AÑOS

“Estábamos ganando nuestro salario para los próximos años, no solo de este mes de marzo sino para los próximos años”, explicaría Anísio. “Imagina que todos los cocodrilos se fueran, yo no estaría aquí, estaría en mi casa porque no habría trabajo.”

Era pragmatismo, pero también sabiduría. Sus vidas estaban entrelazadas con aquella granja, con aquella tierra. Proteger a los cocodrilos era proteger el futuro.

Manuel Guimarães comprende lo que podría haber sucedido. “Estaríamos todos, una ciudad entera, atrapando cocodrilos, la comunidad internacional. Porque era impensable 26 mil cocodrilos sueltos, especialmente los grandes.”

El contexto hace la elección aún más extraordinaria. En aquel momento, Beira estaba noventa por ciento destruida. Más de quinientas personas mozambiqueñas habían muerto, cientos de miles estaban desplazadas. Comunicaciones cortadas, hospitales dañados, carreteras intransitables. El Idai terminaría matando a más de mil quinientas personas en Mozambique, Zimbabue y Malaui, afectando a tres millones.

Veintiséis mil cocodrilos hambrientos sueltos en aquel escenario habrían transformado una catástrofe en apocalipsis.

“Es gracias a esos 40 hombres que no tenemos una desgracia para la población. Dejaron sus casas, los hijos, las familias, lo perdieron todo, para estar aquí. Eso no tiene precio.”

No hay moneda para comprar ese tipo de coraje. No hay salario para pagar por una elección así.

### EL PRECIO

Hay una historia dentro de esta historia que Manuel no puede contar sin llorar.

Su nombre es João.

Mientras los cuarenta montaban guardia a los cocodrilos, João tenía otra misión: llevar dos mil vacas a lugares altos. El lugar alto de costumbre no era lo suficientemente alto esta vez. El agua llegó rápido.

“Por la mañana estaba al nivel del zapato, una hora después a la altura de las rodillas, media hora después en la cintura y una hora más tarde estaban huyendo hacia lo alto de los árboles”,

relatarían los trabajadores. Manuel, veinticinco años en Mozambique, nunca había visto aquello.

João cumplió la misión. No perdió los animales. Cada una de aquellas dos mil vidas salvada.

Cuando regresó a casa, descubrió que el agua se había llevado a sus cuatro hijos. El menor tenía dos años. El mayor, once.

“Cuando le pregunté ‘cómo están los animales’, él dijo ‘patrón no perdí los animales pero por estar allá perdí a mis cuatro hijos.’”

João se quedó. Continuó trabajando. Ayudó en la búsqueda de los cuerpos, pero hasta el domingo aún no los habían encontrado.

Manuel le promete una casa, un terreno. Le promete todo lo que puede dar. “Pero nunca podré devolverle los hijos.”

### RECONSTRUIR

Una semana después, cuando las aguas retrocedieron, Manuel regresó a Nhaugau. Encontró a los “magníficos” ya trabajando — Anísio y los otros, cortando árboles, limpiando la tierra, reponiendo lo que era posible.

La granja había desaparecido. El restaurante, destruido. La piscina, el paintball, las cabañas de ecoturismo — todo borrado en una noche. En el distrito de Buzi, perdió todos los animales. En Nhamatanda, medio millar. Diez años de trabajo arrancados por el viento.

Pero los cocodrilos estaban allí. Todos los veintiséis mil.

“No es un ciclón de 280 kilómetros por hora lo que los va a detener”, dice Manuel, y en la bravata hay verdad. No sobre el ciclón — el Idai fue uno de los peores desastres naturales del hemisferio sur. Sino sobre los hombres. Sobre la capacidad humana de resistir, reconstruir, continuar.

### EPÍLOGO

Esta historia necesita ser contada no porque los cuarenta hombres eran héroes. Necesita ser contada porque eran hombres comunes que, cuando llegó el momento, eligieron no huir.

No era sobre cocodrilos. Era sobre comprender que cuando una comunidad enfrenta el apocalipsis, cada acción importa. Si aquellos veintiséis mil cocodrilos hubieran escapado, ¿cuántas personas más habrían muerto en las aguas de las inundaciones? ¿Cuántos rescates habrían sido desviados para cazar depredadores?

Anísio y sus hombres salvaron vidas que nunca sabrán que fueron salvadas. João pagó un precio que ningún ser humano debería pagar. Manuel Guimarães perdió diez años de trabajo pero ganó algo que el dinero no compra: la certeza de que cuando fue necesario, hubo hombres que no abandonaron el puesto.

“Es una historia que necesita ser contada para mostrar que cuando se necesita, los mozambiqueños están ahí.”

Estuvieron. Cuarenta hombres sentados junto a muros que se desplomaban, enfrentando vientos que arrancaban casas del suelo, custodiando monstruos — porque comprendieron que era lo que debía hacerse.

La gratitud de Manuel no tiene palabras. El dolor de João no tiene consuelo. El sacrificio de Anísio no puede ser recompensado.

Pero la historia queda. Y mientras sea contada, habrá el recuerdo de que en la noche más oscura, cuando el mundo se desmoronaba, cuarenta hombres guardaron a una ciudad de una pesadilla que nunca tuvo que enfrentar.



**Arte Patrizia DESIDERI**

[www.patriziadesideri.com](http://www.patriziadesideri.com)

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)



**Jaime HALES**

*Escritor, abogado, tarotista  
Santiago, Chile*

**E**n el año 2019, la poeta ecuatoriana – además de abogado, profesora universitaria, embajadora ante la UNESCO – Rocío Durán-Barba inició una hermosa campaña llamada “Resistir”. En torno al lema “*Resistir, la luz de la poesía contra el caos del mundo*”, comenzó a convocar a poetas para que escribieran sobre el tema.

Los poetas invitados son personas integradas a PEN CLUB INTERNACIONAL, una organización que agrupa a personas vinculadas a las letras (“Pen” es pluma para escribir en inglés) escritores, periodistas, historiadores, traductores y ahora cronistas por internet, dispuestos a luchar por la defensa de la libertad, los derechos de quienes escriben y la promoción de la amistad y la colaboración entre ellos. Con más de cien años de existencia, PEN nace en una época difícil, cuando ya estaba en marcha el nuevo gobierno de Rusia – que luego sería la Unión Soviética – y se gestaban los movimientos fascistas y nacional socialistas en Europa, como herederos de las visiones autoritarias de las antiguas monarquías. PEN Internacional es la más antigua organización de defensa de los derechos humanos y organización literaria internacional.

Un siglo después seguimos viendo tragedias horribles para los que hacen de la palabra escrita su oficio o dedicación principal, pues siguen existiendo situaciones de represión brutal en muchos países, a lo que se ha agregado el silenciamiento de las libertad de expresión a través del ejercicio del poder económico que los somete a una competencia desigual por la publicidad. Los medios que no son partidarios de aquel poder, que pertenece a las minorías enriquecidas, no tienen capacidad de subsistencia sólo por sí mismos.

La convocatoria de Rocío, que actualmente reside en París, ha sido respondida por cientos de poetas que nos hemos sumado, bajo ese título, a su esfuerzo por la paz, la solidaridad, el entendimiento, la colaboración. En momentos tan difíciles como el que ha vivido el mundo desde finales de 2019. Desde cuando se inició la pandemia y hasta las atrocidades de las guerras, invasiones, agresiones y dictaduras que se mantienen vigentes, Rocío no ha cejado en sus esfuerzos y la respuesta es cada vez mayor. Acciones por Internet, libros publicados, actos presenciales en distintos países.

*Resistir, antología de poesía latinoamericana 2020*, se concretizó de inmediato y fue el primero de varios libros, que han sido traducidos además a varios idiomas.

Ahora la entusiasta poeta ha lanzado “Resistir: Manifiesto Poético”, “*con la ambición de que sacuda, una, congregate, desafíe, llame a despertar, a mirar con otros ojos, con profundidad, a escribir con otras plumas, con el alma en fuego. A vivir desde lo esencial: la luz de la poesía.*”

Acompañado de algunos de los poetas que participaron en las antologías previas, el Manifiesto pone énfasis en la necesidad de avanzar en el cambio del mundo, entendiendo que nuestra contribución poética debe ser un arma eficaz para detener las guerras, las persecuciones, los atentados a la libertad, la mentira.

Este Manifiesto nos llama a asumir el tono profético que tiene la poesía, en cuanto denuncia los horrores y anuncia con esperanzas reales la construcción de un nuevo orden social, donde el centro sea la persona humana, respetada en sus derechos inalienables, participante activa de la vida social y desarrollándose en una perspectiva trascendente.

Somos resistentes porque no nos vencen las tiranías ni las agresiones y somos resistentes porque luchamos contra la violencia. La poesía es el instrumento efectivo para abrir conciencia, convocar a los pueblos, demandar con claridad de los que tienen el poder que se abran al profundo respeto y consideración de todos en la sociedad. La poesía nos puede levantar el ánimo y reactivar las energías.

El camino poderoso es la creatividad con conciencia, la verdad aunque duela, el amor a toda prueba, aceptando ese desafío que nos hizo el joven rabino crucificado hace dos mil años por su propuesta de sustituir al dios guerrero de un pueblo por un dios universal que ama a los que ha creado: “ama tu enemigo”.

El Manifiesto se pone a nuestro servicio para que extendamos por el mundo esta gran noticia de que poetas de todas partes del orbe estamos trabajando para generar energías poderosas en pro de la paz, el entendimiento y la libertad.

Los invito a buscarlo en:



En otro artículo les transcribiré parte de los poemas de los chilenos que hemos participado en esta gran cruzada encabezada por Rocío Durán-Barba.

ARTES VISUALES

EXPOSICIÓN

# TIEMPO DE ESPERA

Manuel Ugarte

**08 - 30 DE NOVIEMBRE**

Inauguración | 12:00 h | Sala Laboratorio

Parque Cultural de Valparaíso - Ex Cárcel

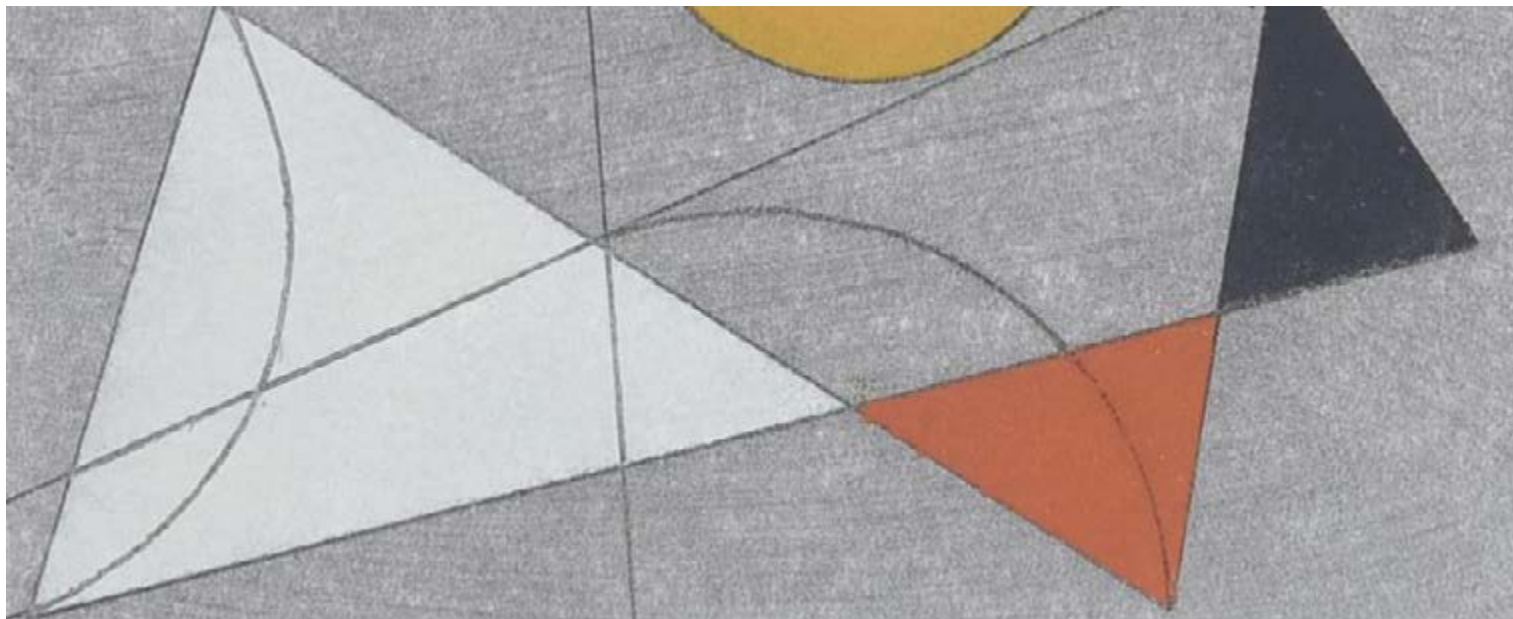


AQUA MINERAL NATURAL  
**PUYENJE**

  
**CARMEN**  
SINCE 1850

 **Parque Cultural**  
VALPARAÍSO

 Ministerio de las Artes y el Patrimonio  
Gobierno de Chile



# SERGIO HERNÁNDEZ OTRO OLVIDADO

**Juan CAMERON**

*Poeta, periodista  
Valparaíso, Chile*

**A**lguna vez para citar un popular barrio de Estocolmo en el cual vivían numerosos chilenos escribí por ahí “Rinkeby, arsenal de la patria”. Al momento de las confecciones debo citar al poeta Sergio Hernández -ese gran olvidado de las antologías- y leer allí Me persigue Chillán. El texto, musicalizado por Jorge Aravena Llanca, un chillañejo trasandino de Berlín, lo dice en forma original: Me persigue Chillán/ por todas partes, / remecida uva sol;/ plácida plaza/ viene conmigo desde siempre, / arsenal de la patria.

Allí está la prueba de la infamia, en la página 42 de Quebrantos y testimonios, edición antológica de Hernández publicada en 1983 por la Casa Chile en México. Harold Durand, otro chilanejo que vivía en la capital sueca tenía un ejemplar; y cuando lo revisábamos solía recordarme que nuestro querido “cullinco” estaba de cumpleaños el 17 de marzo.

Estaban allí, recuerdo, los textos olvidados y retornados de tarde en tarde a la memoria: Itinerario, El inválido, El canceroso, Acuario, Ultimo deseo, Documento psiquiátrico, Ultimas señales. Piezas de una antología sostenida por sí misma por su sencillez y tensión emocional, con su perfección formal y ese árbol de imágenes entregadas al lector como un ciruelo florido. Sostenida, además, a pesar de su propio autor quien insiste en podar las más hermosas terminaciones de sus textos.

Tal edición respondía al esfuerzo indudable del poeta chileno Hernán Lavín Cerda, su prologuista, quien reside en México desde hace largos años. En el volumen Hernández nos recuer-

da al otro Hernández, a Miguel, y tan lejano paralelo queda, sin ser mencionado, escrito por Lavín Cerda: “Lo desconocido en proceso de conocerse, mediante el asombro, siempre renovado, de la articulación de las palabras: sonido y sentido en estado de gracia”.

Autor de apenas tres libros anteriores y profesor de Castellano, Hernández ha dicho refiriéndose a ellos: “La poesía ha sido para mí una catarsis y una liberación (...) recogen casi sólo la parte dramática y angustiosa de mi existencia: cuando estoy alegre no escribo”. Y, sin embargo, podemos decir que es el poeta más español de Chile, más aún que Miguel Arteche, su compañero de generación. No por la presencia de una poesía mayor, pues en cuanto a métrica prefiere el verso menor, sino por su eufonía y por los cánones románticos y modernistas, también señalados en dicho prólogo.

De tal colección, Vuelo es -o era quizá- su mayor logro. En sus versos finales decía: yo estoy en Dichato (Chile)/ y soy un pobre profesor/ que nunca tendrá automóvil. Esa versión la escuché en Valparaíso, en 1971. Le indiqué, por entonces, que sería más rítmica, por la profundidad de la letra u y su relación con la palabra nunca, si lo terminaba con “un automóvil”. Pero los maestros suelen ser muy malos alumnos y quien era yo, con 24 años, para decirle nada.

La edición mexicana, deseo que por algún error de imprenta y no otro motivo, finaliza el texto en yo estoy en Dichato (Chile). Y para quienes venimos escuchándolo o repitiéndolo en la ►

► memoria desde hace cuatro décadas, algo nos falta allí; algo indeterminado semejante a una errata feroz que golpea y vacía nuestro oído.

También desoyó al crítico Ignacio Valente, quien más sabía de poesía que de escribirla, quien acertó al proponer el adjetivo florecido como postrera palabra de El canceroso. Hernández mantuvo el florido original, término al cual le llora la muerte de la tercera sílaba, la necesaria. ¿Ocurrió algo similar con el texto Acuario?

A pesar de estas observaciones, sigo leyendo con placer a Sergio Hernández. pues aporta con pequeños clásicos a la poesía chilena, a la altura de La bicicleta o Taza, de Arteche, o de Mi amada está tejiendo, de Efraín Barquero; o de la Abuela, de Alberto Rubio, o de tantos textos de Jorge Teillier que enriquecieran junto a ellos la Generación del 50. Neruda, al prologar Registro, afirmaba en 1965 que la voz de Hernández “es canto que corre, cristal que canta”. Es cierto; su fluidez y rítmico paso nos lleva a ese estado psicológico que Johannes Pfeiffer exige para la poesía.

Considerado entre los poetas de estirpe lárca, Hernández fue uno de aquellos típicos creadores provincianos que alejados del medio artístico local –siempre chato y reverencial– circulaba más bien en secreto y sin mayores pretensiones por las ligas nacionales. Junto a los del 50 conformaba ese puente ineludible entre las promociones de los grandes monumentos líricos y las más recientes. como aquella del medio siglo.

Sólo algunos iniciados conocían a ese delgado y pulcro profesor relegado en su país natal justo cuando el destino pedía nombrarlo entre los mayores. El mismo había trazado esa imagen diversa a la esperada. «Yo soy como las plantas o los árboles/ que nunca han sabido quienes son (...) ellos están ahí simplemente/ (como yo en mi tierra) / y no les interesa ser astronautas/ ni andar apretujados en los metros/ o en los autobuses de las grandes urbes» nos dice en Últimas Señales.

El poeta era el séptimo hijo varón de una familia de nueve hermanos. Al nacer su padre, quien falleció cuando éste tenía seis meses, era dueño de un fundo cercano al pueblo de San Ignacio. Y Hernández, a pesar de una extensa trayectoria académica, murió al parecer en una menoscabada situación económica. Se decía hace un tiempo que el poeta andaba ofreciendo a precios irrisorios ejemplares de su nutrida y magnífica biblioteca. Formado en el Liceo de Hombres de Chillán, continuó estudios en Derecho en la Universidad de Concepción; pero a poco de ingresar abandonó sus estudios para trasladarse al Instituto Pedagógico de la Chile, en Santiago, a continuar su vocación de maestro. El excelente escolar ya había probado la enseñanza impartiendo clases a sus compañeros de curso en las áreas científica y de letras.

En esa época obtiene el Premio de la Federación de Estudiantes de Chile, en Poesía, y, en 1955, el premio de la Universidad de Chile. Su memoria de grado versó sobre la obra de Nicanor Parra. Al mismo tiempo comparte en la capital con un nutrido grupo de intelectuales que muy pronto habría de destacarse en la escena nacional. Allí figura el dramaturgo Óscar Estuardo, los poetas venezolanos Carlos Rebolledo y Guillermo Sucre, Teillier, Jorge Guzmán, Antonio Avaria, Juan Loveluck, Luis Bocaz y Margarita Aguirre, entre otros.

Antes de recibir el título es designado profesor en su antiguo Liceo de Chillán y muy pronto becado por el Instituto de Cultura Hispánica para continuar estudios en la Universidad Central de Madrid y en el Instituto de Cultura Hispánica. A su regreso es contratado para impartir Literatura Chilena y Española Clásica en la recién fundada Universidad Austral, en la ciudad de Valdivia. Tras el violento terremoto de 1960 decide emigrar y encuentra refugio en Valparaíso, donde ejerce el magisterio en los liceos 2 y 3. Allí es integrado por su amigo y maestro Pablo Neruda al Club de la Bota, una singular reunión de poetas en torno a la mesa del Nobel chileno, en el ya desaparecido Bar Alemán. Tras su estancia en el centro del país se traslada a la nortina Universidad de Antofagasta y, en 1966, vuelve definitivamente a su natal Chillán, aunque ejerce un cargo temporal, en 1971, en Santiago.

En su Quién es quién se retrata como un «anti convencional y anti burgués, hipocondríaco y psicosomático», para continuar: «admiro la terrible imaginería de Kafka, la lucidez despiadada de Sastre, el desencanto tierno e inteligente de Albert Camus; el inesperado auge de la narrativa actual; gran parte de la buena poesía y del buen teatro de todos los tiempos». Sin duda Sergio Hernández ha sido el paradigma de esos rebeldes irreductibles y solitarios que pasan a nuestro lado sin ser advertidos. Más que humildad, su actitud significaba una profunda convicción respecto a su importancia. Y más allá de aquello, Sergio era un cultísimo ciudadano capaz de pasearlo a través de todo su Chillán por las mejores picadas donde el cerdo humea en la oscuridad y los apreciados clandestinos de la chicha, el vino, el chacolí y el aguardiente. Se trataba de un grande.

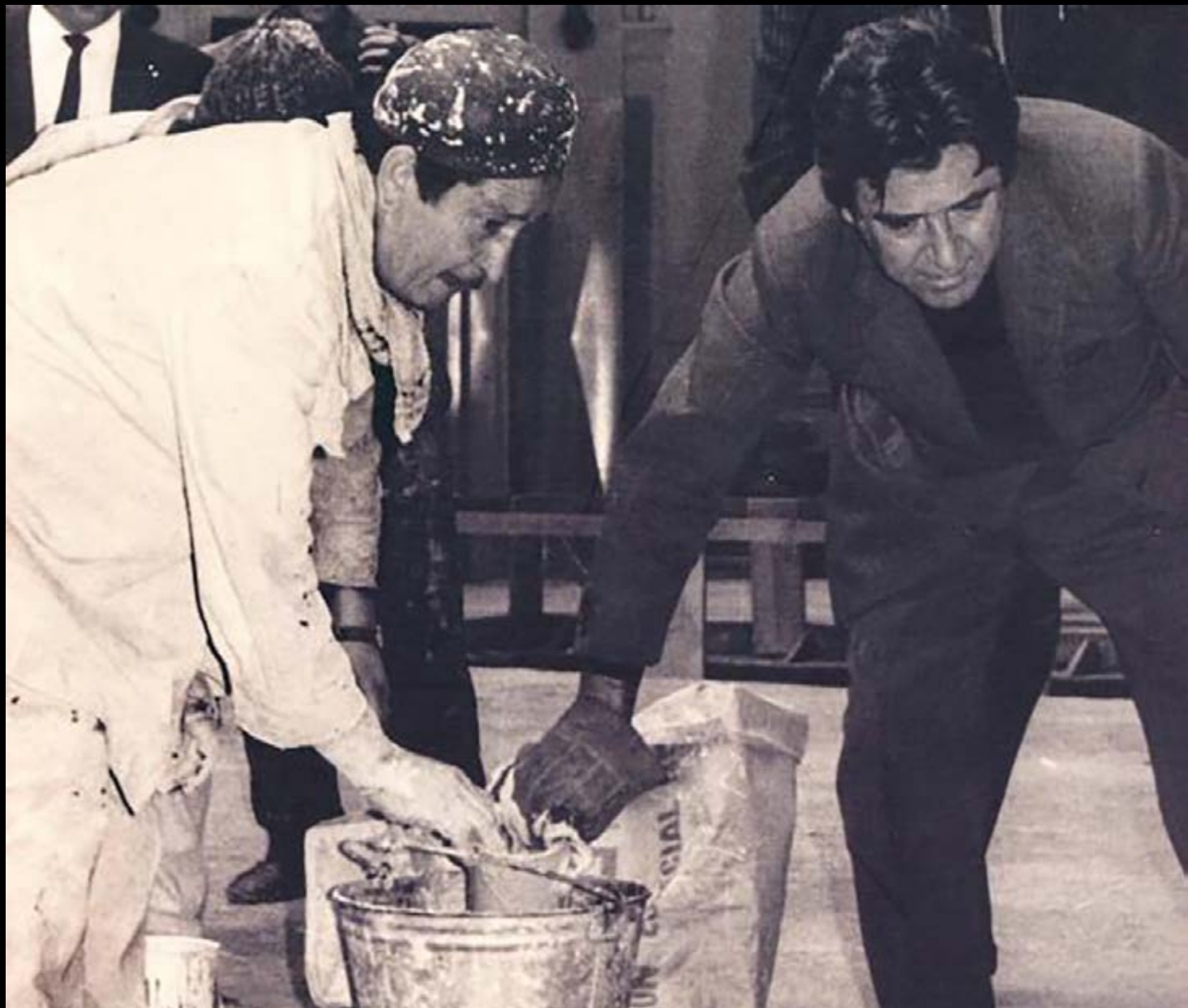
Y a propósito de escopeta, dice Denise Levertov, repetida por Germán Carrasco en el prólogo a Autobiografía y otros textos de Robert Creeley, que hay poemas nacidos completos –de una sola vez– que sorprenden al lector y son apreciados por el lector como dignos de elogio. Sin mucha pretensión, yo le debo uno a Sergio Hernández. Debe haber sido por 1971 o 1972, cuando lo fui a visitar, y el poeta me paseó toda la tarde por chicherías y picadas chillanejas. Hasta las tres de la madrugada, hora en que pasaba el expreso de Puerto Montt a Santiago. Subí a un vagón atestado de pasajeros y no encontré otro sitio donde tirarme agonizante, sino un espacio de suelo entre los respaldos en los viejos carros de segunda. A punto del desmayo anoté en un papel, para ser reconocido en caso extremo, algunas palabras: «Si muero, repentinamente...». No recuerdo más. En la mañana más fría aún un inspector me despertó pateándome las suelas. A duras penas me levanté y salí de la Estación Central. En el bus a Valparaíso descubrí el papel arrugado en el bolsillo de mi camisa. Tal era Asignaciones Forzosas, publicado años después en Perro de circo. Ese texto fue culpa del cullinco Hernández.

Por su parte, él nos dejó varios magníficos poemas. ¡Para qué más! Piezas que se repiten en secreto, al igual que su nombre, en la poetancia local. Uno de ellos, Último deseo, lo retrata en su infinita sencillez: «Antes de dejar de respirar/ antes de retirarme definitivamente de este juego/ no pongan siquiera un Cristo entre mis manos/ pon tu sonrisa y tu mirada/ y que eso sea el paraíso».

145  
AÑOS



MUSEO  
NACIONAL  
BELLAS  
ARTES



Matta en el MNBA comenzando una de sus arpilleras, con Nemesio Antúnez tras él y Ramón Domínguez, maestro estucador; 1970. Archivo CEDOC MNBA.

**Julio 2025 - Julio 2027**

## **Roberto Matta. Abrir la mirada**

Como parte de la celebración de los 145 años desde la creación del Museo Nacional Bellas Artes, se presentan ocho obras fundamentales del autor en la nueva muestra permanente, titulada Historias de una Colección.

En el marco de sus 145 años y en el mismo espacio donde el artista chileno Roberto Matta expuso hace más de 70 años, el Museo Nacional de Bellas Artes dedica la Sala Chile para la exhibición permanente de ocho pinturas esenciales para la Colección MNBA. Así, a partir del 10 de julio, el Museo comienza con la renovación de la exposición de su acervo, marcando un esperado reencuentro del público con uno de los creadores más influyentes del siglo XX.

# ¿LA POESÍA “ESTÁ / ESTARÁ DE MODA”?



**Luis BENÍTEZ**

*Poeta, narrador y ensayista  
Buenos Aires, Argentina*

La pregunta no deja de contener, en la actualidad, por una parte el deseo de que así sea, y por el otro la apelación a algunos síntomas, presentes en la actividad editorial desde hace tiempo, que parecerían inclinarnos hacia una posible respuesta positiva, bien que por canales que quizá no responden exactamente a la lírica.

Un fenómeno que desde hace algunos años se está haciendo notar en España es la cada vez mayor presencia de títulos de poemarios en las listas de los libros más vendidos. Más allá de lo sorprendente que esto es, tomando en cuenta que el género llevaba décadas estigmatizado como la “pariente pobre” de las letras, una cenicienta marginal que apenas figuraba en el último lugar de los catálogos editoriales, su realidad nos lleva a intentar comprender cuáles son las causas, los caminos y el posible futuro, efímero o quizá más duradero, de un hecho comprobable.

El primero en fijar la vista en las posibilidades que tenía la casi desahuciada poesía de provocar ventas redituables fue el astuto e innovador editor español Jesús García Sánchez, mejor conocido como Chus Visor, quien -con una maestría que debe tanto reconocérsele como serle agradecida- desde el prestigioso sello que conduce desde hace medio siglo ha publicado casi un millar de títulos de poesía, sin morir en el intento y obteniendo ganancias con ello que más de uno de sus colegas que apostaron siempre al *best-seller* de turno en el mercado de narrativa envidiarían.

Distribuyendo su mercancía en varios continentes, actuando como mejor le dictó su conciencia y su vasto conocimiento del

sector, Visor hizo que el género siguiera presente en toda Iberoamérica cuando ello le estaba negado en muchos de los principales stocks que fluían hacia las librerías. La valoración de todos y cada uno de los títulos incluidos por Visor en sus catálogos es algo que queda más allá de esta discusión, como será ajena a ella la estimación de las virtudes poéticas de los textos que mencionaremos posteriormente; lo que nos importa es examinar cómo, de un tiempo a esta parte, la poesía va ganando terreno en cuanto a exposición pública de los lanzamientos editoriales y resúmenes de ventas finales. No nos vamos a cansar de repetir que la presencia en los locales de ventas de libros atribuidos al género es algo que impulsa definitivamente a todos los demás por venir, sean buenos, malos o maravillosos poemarios, según opine quien los lea.

Sin embargo, y a pesar de la meritoria tarea -en el sentido recién expresado- de Editorial Visor y aun de otras que contra viento y marea siguieron publicando poesía en “los años difíciles”, el género continuaba siendo algo reservado, en mayor o menor medida, al lector especializado, quien no pocas veces era asimismo autor de versos.

Pues bien, el fenómeno al que nos referimos sumó otra característica al presente: la difusión de la poesía y el hábito de su lectura entre el público juvenil, algo inédito (al menos, en las proporciones actuales) en años anteriores.

Desde hace un tiempo se están sucediendo los lanzamientos y aun las reediciones de títulos poéticos, merced a la labor de pequeñas y medianas editoriales que han encontrado un nicho en el mercado que no solamente les permite acrecentar

► sus ganancias, sino también ampliar sus expectativas iniciales y aspirar a ganar espacio de modo permanente, compitiendo en el decisivo terreno de las ventas con sellos de mucha mayor envergadura y presencia en los canales de venta. No solamente eso: al apreciar cómo los sellos de pequeño y mediano calibre les estaban ganando la delantera explotando ese filón antes impensable, fieles a su estilo de aprovechar la demanda allí donde aparezca los grandes apostadores también sumaron títulos de poesía a sus catálogos. Y lo están haciendo ahora mismo, mientras usted lee esta digresión sobre el fenómeno.

Es una inocentada imperdonable (y peligrosa) querer ubicar a la poesía en una suerte de torre de marfil intocable, tan pura y prístina que los hechos concretos de este mundo material y capitalista no la afecten; una cosa es el género, su venerable tradición y sus maravillosas realizaciones, y otro asunto muy distinto el campo específico a donde van a parar, impresas y listas para la venta, esas mismas concreciones líricas. Lamentablemente para los que fruncen la nariz cuando en un mismo plano de realidad colocamos a la poesía y su presencia en este mundo, fundamentalmente a través de libros que son una mercancía, existe un hecho irrefutable: cada vez que se reduce la presencia de los libros de poesía en los escaparates y las mesas de novedades de las librerías, cada vez que se la menciona con menos asiduidad en los medios gráficos, radiales y televisivos y se le resta espacio en las redes sociales, cada vez que la gente (o sea, los lectores concretos y los potenciales) habla y se interesa menos en ella, muchas menos posibilidades tienen las genuinas representaciones del género de llegar a las manos de quienes están auténticamente interesados en él y a las de aquellos que, sin conocerlo, sin haberse cultivado previamente en su lectura, se sienten o se sentirían inclinados a hacerlo. Esto es: lo que no está, definitivamente no está y, muy probablemente, no volverá a estar.

En contrapartida, si desde el mundo editorial y por las razones que sean, se impulsa la publicación y la difusión del género, esas estrategias comerciales van a repercutir favorablemente sobre todo el conjunto de la producción poética.

En la prosa comercial encontramos un ejemplo muy gráfico de ello: cuando la interminable saga del inefable Harry Potter inundó de volúmenes de un kilogramo de peso, más ingente *merchandising*, negocios cinematográficos y considerables inversiones en *marketing* y publicidad el universo de lo creado, indignadas voces de protesta se alzaron por una parte, mientras que desde la otra comenzaba a apreciarse que las ventas de la así llamada "literatura seria" iban ganando envergadura entre los jóvenes, en un sospechoso paralelo. La corriente ávida de ganancias que había puesto de moda esas -para algunos- muy cuestionables historias de niños hechiceros, monstruos y prodigios, lo que hizo (queriéndolo o no) fue inducir a un público que se suponía definitivamente entregado en bandeja al sortilegio de lo audiovisual, a que retomara la lectura del libro físico, donde además del bueno de Harry esperaban al lector (y Jorge Luis Borges decía que los libros siempre nos esperan) otras posibilidades.

Retornando a la poesía, resulta por lo menos sorprendente leer desde hace tiempo en medios informativos españoles (y es

la industria editorial de ese mismo origen quien lidera en toda Iberoamérica la "moda literaria") que el género ha vendido 60 mil ejemplares de un solo título, 40 mil de otro, mientras que un tercero ya va por su sexta edición, con 12 mil ejemplares que pasaron por caja. Los ejemplos y las sorpresas siguen y como de muestra vale un botón, recomiendo a los interesados leer, por ejemplo, un artículo publicado en el diario *El País*, de Madrid (\*), titulado "Defreds, Marwan y la generación superventas de la poesía", y también otro, cuyo titular es "La poesía está de moda", en Cadena Ser (\*\*). Asimismo, puede el asombrado lector darse una vuelta por la sección poesía de Amazon.

Desde luego que cabe tomar en cuenta la concreta diferencia de escala con lo que alcanza la Rowling, pero recordemos que estamos hablando de miles de ejemplares vendidos por un libro de poesía.

¿El secreto del milagro? Todo comenzó cuando los emprendedores de siempre cayeron en cuenta de la enorme cantidad de seguidores que tal o cual personaje, autor de escritos que aspiraban a la forma poética, tenía en las redes sociales, particularmente entre jóvenes seguidores. Pasar de estimar las posibilidades de ventas a poner en circulación los libros físicos y los electrónicos del popularizado por Facebook, Twitter, Instagram o cualquier otro de los modernos hechizos tecnológicos fue prácticamente una sola decisión. Y luego vinieron más, y más y más. Y como el éxito de uno provoca el entusiasmo en cuanto a obtener el propio por parte de terceros, el efecto multiplicador puso manos a la obra y no tardaron los sellos de peso pesado en advertirlo y tomar posición en el asunto. El efecto contagio de "la poesía está de moda" es algo en pleno desarrollo y la infección parece no detenerse: en los puestos de venta callejera de América Latina (no solamente en las librerías) aparecieron ediciones de Federico García Lorca, Miguel Hernández... ¡Arthur Rimbaud! y otros inobjetables autores del género, como arrastre del fenómeno antedicho. Algo que desde hace décadas era imposible contemplar en una boca de venta como el puesto de periódicos, dirigido al público en general, no solamente al rendido admirador de Homero, Virgilio o Hesíodo.

Si la poesía está de moda o hay una corriente estratégica del *marketing* editorial que lo está impulsando, como impulsó antes la novela policial hasta saturar finalmente de oferta la demanda, a los fines prácticos ello resulta ser una muy buena noticia para todos aquellos que cultivamos la poesía, nos agrade o no la totalidad de los títulos ofrecidos.

Que "la moda" perdure o bien se estanque y termine por desaparecer, es algo que se decidirá en el futuro más o menos mediato. En el presente, lo que está sucediendo es lo que a grandes rasgos intentamos antes describir. El ruido es ese. Quien quiera oírlo, que lo oiga.

#### NOTAS:

(\*)Defreds, Marwan y la generación superventas de la poesía, por Ismael Marinero.

(\*\*)La poesía está de moda, por Ana Mansergas.



CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



## **“Reflejos de Chile Un siglo del Banco Central”**

Centro Cultural La Moneda y el Banco Central de Chile te invitan a conocer la exposición Reflejos de Chile. Un siglo del Banco Central, la cual, bajo la curaduría de Juan Manuel Martínez y Pedro Maino, conmemora los 100 años de la institución mediante una vasta selección de obras pertenecientes a su colección pictórica y numismática.

Desplegada en nuestras salas principales, la muestra se organiza en seis capítulos temáticos, que van desde la naturaleza rural hasta la industrialización y modernización urbana, permitiendo descubrir la evolución de las sensibilidades visuales y económicas del país. Se exhiben obras de artistas fundamentales como José Gil de Castro, Raymond Monvoisin, Pedro Lira, Celia Castro, Camilo Mori, Ana Cortés, Juan Francisco González, Thomas Somerscales, Rafael Correa y Pablo Burchard, entre muchos otros.

La obra pictórica más antigua data de 1820, mientras que el objeto más contemporáneo es la moneda conmemorativa del centenario del Banco Central. Junto a ellas, se presentan réplicas de lingotes de oro, billetes históricos y monedas de distintas épocas, en una línea de tiempo que abarca desde 1898 hasta 2025, organizada en siete períodos clave de la historia institucional del Banco Central y del país.

# JOÃO MELO

es un poeta de muchos  
ríos, riberas y territorios

**Marco LUCCHESI**

*Poeta, Escritor, Periodista  
Presidente de la Biblioteca  
Nacional de Brasil  
Río de Janeiro, Brasil*

A lo largo de una extensa capa lingüística, por míticos y nuevos sustratos, su obra sigue tiempos rápidos, sensibles y superpuestos.

Ferozmente angoleño, las múltiples áfricas resplandecen en sus ojos: en la emancipación de los pueblos; en los tambores poéticos de la escritura, entre Río y Luanda, ciudades solidarias que conversan desde hace siglos.

Y bajo el signo de la ferocidad, João Melo avanza y reivindica la voz de un pueblo, acelerando los motores de la historia y la utopía. Poeta lírico y civil al mismo tiempo, como quien mira hacia dentro y hacia fuera, de cerca y de lejos, desde la aldea hacia el mundo.

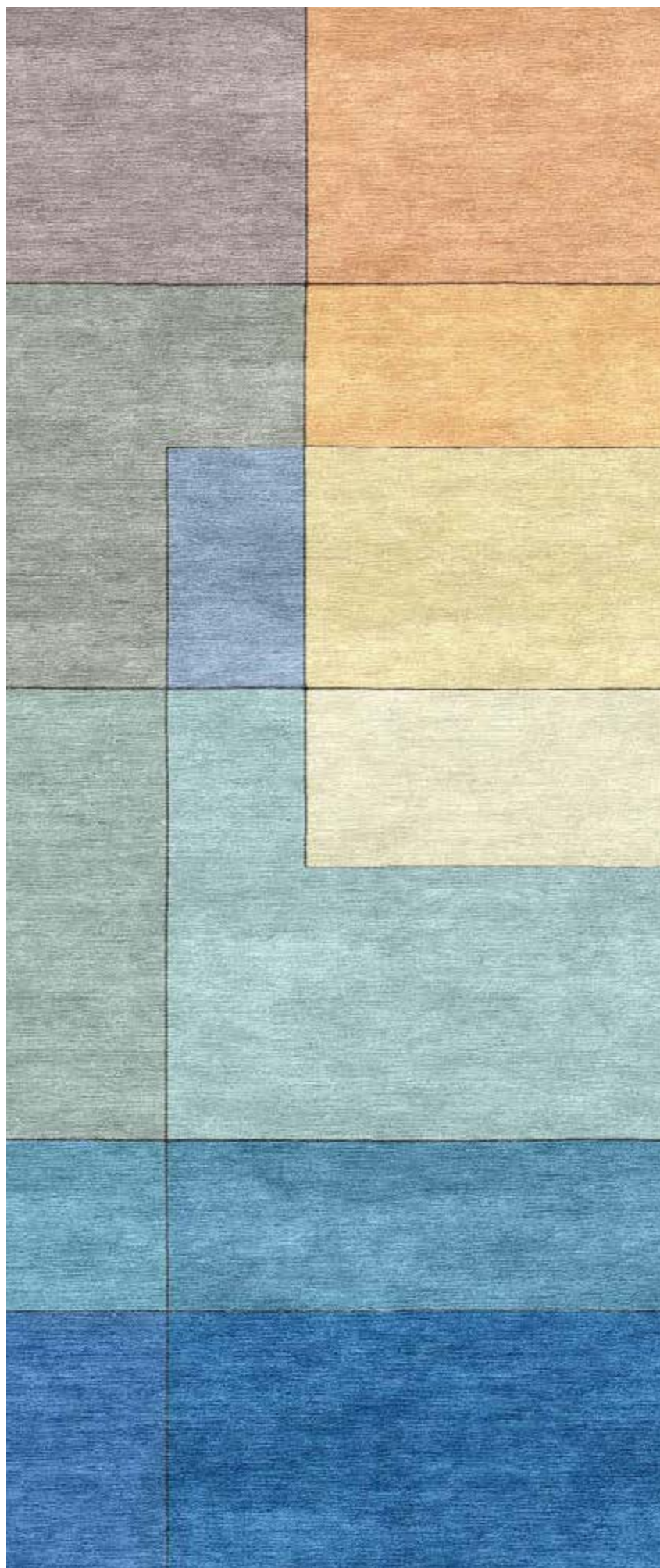
Poeta de fecunda humanidad, al combatir el racismo y los prejuicios, en favor de la diferencia, cuando evoca un humanismo de inclusión, libre y luminoso, pero que no pierde la huella de las heridas.

Otra parte de Angola responde: hay que luchar. Y navegar más allá, en los mares de otra lengua, convergente y disidente. Solo cuando la Otra puede ser Nuestra lengua. Se vuelve aún más bella, conquistada en labios negros.

Melo se nutre de otras virtudes: la esfera de la delicadeza, del matiz. Rumores de un lirismo impuro, hecho de elipsis e ironía, de todo lo que parece no decir.

La condición feroz, como origen y destino, afirma el sentimiento del mundo. Y recuerda particularmente al río Atlántico. Su amistad con Brasil resurge en referencias directas as alusivas. Un rostro que busca la identidad. Juego de espejos rotos que se completan entre sí.

Esta lira de los setenta celebra el largo y breve camino del autor, el compromiso de la palabra, los estatutos emancipadores, la poesía como transfiguración.



CLASICOS OFF THE RECORD

Hugo ARÉVALO



OFF THE RECORD  
TELEVISIÓN



# CONTEMPLACIÓN DE UN CUADRO

**Melker GARAY**

*Escritor, artista visual, editor*

*Norrköping, Suecia*

**E**n la imaginación de cada persona debería haber una fuerza que se compadeciera de este extraño ser que viene de ninguna parte, pero que ha tomado sus partes de restos que nadie quiere. Debería haber una fuerza que quisiera hacerse cargo de este ser que corre por ahí solo y perdido. Aquel al que se le ha dado una cabeza extrañamente grande que adorna su cuello alargado. Aquel cuyas piernas son tan cortas que parece que va a caer en cualquier momento.

No se sabe en qué piensa. Y nadie quiere acercarse a esta apariencia deforme. Uno se pregunta qué hacer con él. Se mueve de forma tan extraña como si estuviera enfermo desde su nacimiento. Siempre ha estado solo. Se mueve perdido desde el amanecer hasta el anochecer. Como si buscara a alguien. Como si quisiera encontrar a alguien que lo entendiera. Como si ya no pudiera soportar vivir en su soledad y su desorientación.

Debe de haber una fuerza que quiera el bien. Pero no hay nada que sea obligatorio. ¿Qué sería de la imaginación si hubiera algo obligatorio? Solo existe un flujo que avanza tan implacable como el tiempo. Un flujo que simplemente está ahí y con el que quizá al final uno acaba resignándose. Un flujo que nunca cesa y en el que un ser deforme no cambia nada. Un flujo cuya fuerza no es ni buena ni mala. Una fuerza que carece de voluntad y de sentido.

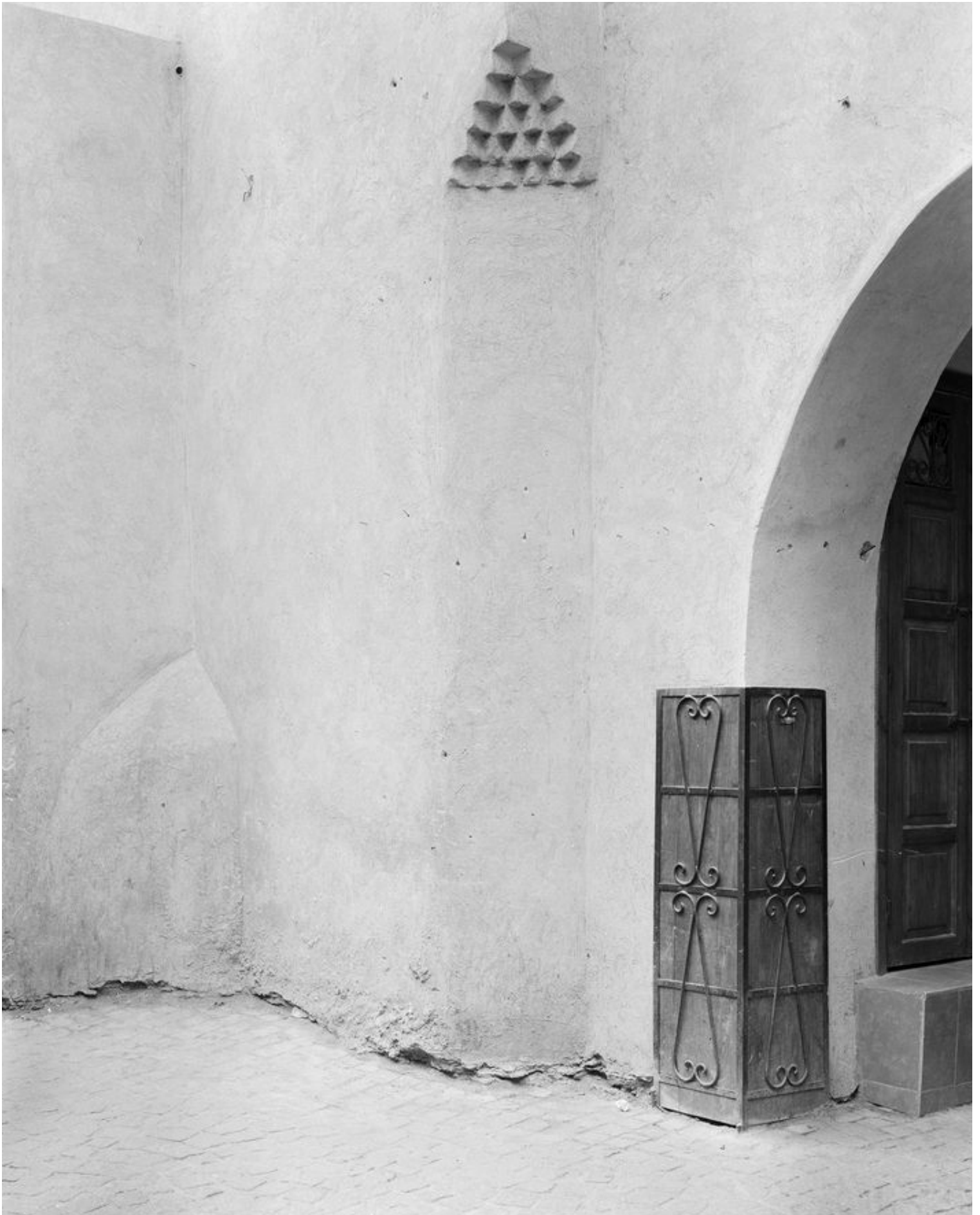
Quizás sea precisamente eso lo que la criatura siente en lo más profundo de su abandono. Que está a merced de una fuerza ciega y despiadada. No es de extrañar que toda su existencia nos provoque una dolorosa tristeza. ¡Mírala! Mira cómo su cabeza se balancea preocupadamente hacia adelante y hacia atrás. Mira cómo estira el cuello hasta el límite. Mira cómo su cuerpo está hecho de restos que nadie quiere. Como si fuera una fantasía, condenada a ser rechazada para siempre.



**Bruno GILIBERTO***Fotógrafo*

Un tema recurrente en mi trabajo es la forma en que colonizamos y formamos relaciones dialécticas con lo que nos rodea. Mi interés se centra en analizar cómo estas dinámicas se manifiestan en ceremonias y rituales. Mediante la documentación fotográfica de reuniones ceremoniales, busco capturar la capacidad única de cada cultura para generar atmósferas específicas y el modo en que estas condicionan el desarrollo de los fenómenos. Mi práctica constituye una forma de investigación visual que, mediante de la fotografía analógica de gran formato y grabaciones de campo, explora las narrativas ecológicas y culturales inscritas en los paisajes. A través de proyectos a largo plazo, investigo cómo la memoria cultural es moldeada por las fuerzas ambientales. Mi metodología combina un enfoque fenomenológico y pausado con la indagación crítica, a menudo desde una perspectiva del Sur Global. La elección técnica está intrínsecamente ligada a este proceso. Utilizo una cámara analógica de gran formato con negativos de 4x5 pulgadas. Esta técnica, que emplea placas individuales de película cargadas una a una en un cuarto oscuro, impone un ritmo meditativo. Montar la cámara en el trípode y realizar una sola fotografía me toma un par de minutos, con al menos diez segundos entre una exposición y la siguiente. Este ritual obliga a una conexión profunda con el lugar, donde la observación precede a la única oportunidad de disparar. Son momentos de absoluta concentración, persistencia y paciencia, en los que nada existe más que un flujo entre lo observado, mi interés y el punctum del que hablaba Roland Barthes.













# EL ANTIEGOCENTRISMO DEL TARDOMODERNISMO

**Ivan POZZONI**

*Poeta, ensayista*

*Monza, Italia*

¿Cómo respondemos a las acusaciones de egocentrismo? ¿Qué es el egoísmo? Etimológicamente, representa la centralidad del *εγώ* o, con una derivación totalmente protoeuropea, del *égh<sub>2</sub>om*. A menos que el interlocutor se refiriera a disparates freudianos, como el superyó, interpretaría la acusación de superyó como egocentrismo, «pensar solo en uno mismo y no en las necesidades de los demás» (Diccionario Oxford). Termino en veinte segundos: ¿es «egocéntrico» aquel que, tras fundar una serie de colectivos, busca dar voz, a través de un «nosotros» colectivo, a sus necesidades de autorreconocimiento y a las de los demás, o aquel que continúa usando la estrategia defensiva del «nada que ver conmigo mismo»? El Tribunal admitirá que quienes siguen usando la estrategia defensiva del «nada que ver conmigo» son «egocéntricos», ya sea por la búsqueda oportunista de su propio negocio (Panía), resignación/desconfianza o escasa capacidad organizativa (el «nosotros» organiza). Pozzoni podría ser un «egocéntrico»: crea centros anarquistas autogestionados, editoriales solidarias, movimientos artísticos colectivos; renuncia, en contra de su interés académico, a la monografía en favor del uso recurrente y constante de obras colectivas; se repliega, abandonando todo rol y todo espacio justo en el momento en que denuncia la necesidad de un cambio de paradigma. ¿Qué hombre tan «egocéntrico», centrado en las necesidades y demandas de los demás! ¿Cómo lo definiría el fiscal, un «egocéntrico» comprometido con los problemas sociales? Es decir, un hombre «sociocéntrico» dotado de un ego robusto, indispensable para lidiar con las constantes acusaciones de «egocentrismo» de los empresarios, resignados/desanimados (frustrados) o incapaces de organizarse. ¿O por quién? Por quienes deberían estar junto a Pozzoni, demoliendo los muros de los Estados Pontificios... Cierro el caso, sustituyo al Tribunal y condeno al interlocutor a leer la obra completa de Cesare Viviani, Mondazzoli (fundamental en la historia de la literatura italiana).

Intentemos ahondar en el meollo del asunto como un submarino nuclear ruso que, en lugar de lanzar doce ojivas term nucleares sobre Ucrania, completando así la anexión, a cambio

de la invasión financiera de Bulgaria o Moldavia por parte de la UE y el intento de desestabilización social en Serbia y Bosnia como estrategia de ampliación de la UE y la OTAN, explora todas las formas de «obsesión» del modernismo tardío y su líder. La *εγώ*, en el mayor testimonio del helenismo marginal, es la *μῆνις* de Aquiles, erróneamente traducida por Monti como «ira». El *μῆνις* del Aquiles egocéntrico es la reivindicación de una dignidad ofendida o una identidad incomprendida. Giorgio Linguaglossa —en un escrito que no encuentro— analizó con excelencia el instinto de la ira, que, sin explicaciones homeopáticas freudianas o lacanianas no científicas, es, con la ayuda de la neurociencia (la neuroestética debería ser la base del conocimiento de todo artista), un estímulo cerebral para liberar catecolaminas, que estimulan acciones autoprotectoras inmediatas, y adrenalina/noradrenalina, que desencadenan una excitación agresiva duradera y focalizada. La catecolamina provoca una necesidad inmediata de autodefensa («agresión», ira, *ὀργή* o huida); la alternancia de adrenalina/noradrenalina provoca una reacción recurrente contra la fuente de la ira, es decir, la exigencia de reconocimiento de la identidad. La estrategia lírico-elegíaca del Estado Pontificio, apoyada por el fideicomiso Mondazzoli, con su liderazgo criminoestético, cooptativo y excluyente, es una estrategia de insonorización (silenciamiento como rechazo a la identidad artística y *damnatio memoriae* como rechazo a la existencia de una identidad artística). El artista modernista tardío, canalizando su *μῆνις* en *bunds*, *kolektivne* y asambleas obstinadas (y contrarias), tiene derecho a obtener una declaración de identidad artística, actuando (artista *agens*) con una contraestrategia de secuestrar la conmoción, la vergüenza, el miedo y la ira contra las estrategias de insonorización de los miembros del Estado Pontificio, neutralizando con terror estético al Papa, reyes, cardenales, curiales y curialini, y finalmente logrando su eliminación artística, recuperando así su identidad estratégicamente no reconocida. ¿Se trata de «egocentrismo» o de un intento de recuperar una identidad artística robada por una banda de artistas empresarios?



TEATRO  
BIOBÍO





## CARLOS LÓPEZ DEGREGORI EN EL CONCIERTO DE LA NUEVA POESÍA

**Roger SANTIVÁÑEZ**

Poeta, ensayista  
Orillas del Río Cooper,  
Sur de New Jersey

La publicación en 1978 de *Un buen día* libro del poeta Carlos López Degregori (Lima 1952) -entonces miembro del grupo literario La Sagrada Familia- significó un toque de atención diferente en el panorama de la poesía peruana de aquel momento, dominado -digamos- por el vitalismo coloquial, exteriorista y urbano del Movimiento Hora Zero. En efecto, este manojito de poemas, traía un sonido que contrastaba con el imperante y cuasi hegemónico de lo que ha entrado a la historia literaria como la *generación del 70*. López Degregori había debutado en enero de 1974 con tres poemas de prosapia cisneriana, en el número 4 de *Hipócrita Lector*, cuando ya se encontraba estudiando en la Universidad Javeriana de Bogotá adonde viajó en 1973 para seguir literatura. Los textos de *Un buen día* -compuestos- entre 1975 y 1976- ofrecían un lirismo esencial, ajeno a la referencialidad realista: "Y dijo Usted que así sería / Que todo estaba ya en la escritura de las olas". Sin embargo, es pertinente señalar que -a pesar de hacerlo con un tono impreciso, desrealizante- roza los contornos de una cierta denuncia que -de algún modo- tiene que ver con lo político: "Del resto de la historia me enteré por los periódicos / Por las noticias de un viejo transeúnte que lo vio / bajo la sombra de dos encapuchados". Pero -rápido- retoma a su ya escogido camino de romper con el tono hegemónico y encontrar nuevas rutas de exploración: "Y podríamos / Remontar las amplias huellas de la noche / Para instalar nuevamente el artificio". Sintomáticamente, puede hallarse en nuestra lectura una cadencia que tal vez resuena a Montalbetti: "Y entonces el rostro es a su frente / (La noche y sube el pez) / O a tu espalda / (La noche y sube el pez / Desciende el pájaro) / Y el rostro es a tu frente a tu espalda / A tu costado / Y así podríamos estar sentados en Loraine".

Es lícito mencionar aquí (ahora que hemos hablado de Mario Montalbetti) que -en nuestro criterio- Carlos López Degregori más Montalbetti, junto a José Morales-Saravia, conformarían la tríada que, a fines de los setentas, surgió en el campo de la poesía peruana para descolocarse frente al influyente lenguaje de Hora Zero (principalmente representado por el libro *En los extramuros del mundo* de Enrique Verástegui) y sus coetáneos y derivados. En efecto, bueno es recordar la considerable influencia que tuvo dicho libro en el ámbito de la poesía escrita por los jóvenes de aquella hora crucial: Luis Alberto Castillo, Enrique Sánchez Hernani, Bernardo Rafael Álvarez, Armando Arteaga,

entre varios otros; sin contar a los noveles del propio Hora Zero como César Gamarra, Eloy Jáuregui, Isaac Rupay o Elías Durand, por ejemplo. Queda claro entonces que la mencionada tríada conformada por Mario Montalbetti, Carlos López Degregori y José Morales-Saravia se dispararon con un lenguaje ajeno a dicha influencia verasteguiana.

Entremos de lleno a la poesía de López Degregori. Inmediatamente después de la publicación de *Un buen día* el poeta emprenderá la escritura de *Las conversiones* entre 1978 y 1981. De arranque el poema que abre la colección es explícito en señalar lo que estamos hablando: "A qué sonará una voz que nadie oyó durante años". Y más claro, más adelante dice: "Y es probable que ya no sea voz, / guarde palabras de un idioma que no existe". Es decir, no solo hay una especie de nihilismo en su planteamiento, sino que denota el proceso de una búsqueda: el de la propia voz -su voz personal- para expresarse en poesía. Y con sinceridad y valentía afirma que esta lucha puede multiplicar "charcas, errores, mataduras". Igualmente, el combate será largo: "Y trocarás un año entero por la voz" en medio de un contexto que implica: "los dedos por la mujer que gime en cañerías, / el pie por el que afila y afila implacable, / todo por la rueda, el cepo, el organillo". Nótese el ritmo, sobre todo en el último verso, música además que está implícita en la mención del *organillo*. Pero no fue fácil: "Y eso fue la voz. / La seguiste dispuesto a sucumbir". Y sería: "el oído que se interna en la pared, / el ruido que sale de la boca / y todo lo hace trizas". Es necesario pues destruir un lenguaje anterior, para dar origen al nuevo, inclusive "Voces articuladas al revés" o en hermoso verso: "Murmulllos para el último vidente"; es clara la tradición rimbaldiana moderna a la que se entronca López Degregori.

La conquista de la nueva poesía lleva a nuestro poeta a visiones que podríamos llamar mágicas y/o imaginarias de bella plasmación, aun cuando el correlato del poema sea algo tan doméstico y cotidiano: "En alguna parte queda algo que la leche me recuerda" más de pronto esto se convierte en "Una taza anterior a toda boca / Una elegía incomprensible". Es decir, hay un no-saber (la metafísica de la poesía) que no le impide cantar, cantar sin saber qué está cantando: "De algo que no recuerdo estoy cantando". He aquí la nueva poesía de Carlos López Degregori cuyo camino recorrido y proyección futura está en pleno florecimiento actual y desarrollo. Bendito sea.



**MUSEO DE ARTE  
CONTEMPORÁNEO**

FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE CHILE



## **EXPOSICIÓN: RITOS CORPÓREOS**

*Gabriela Carmona Slier, Isidora kauak Aguad y Fernanda Núñez Camus. Curaduría: Daniela Berger Prado.*

Un rito es una inscripción del cuerpo en el tiempo, un guión invisible donde el gesto de repetición no es costumbre, sino que crea sentido. Un arquetipo cuyo uso de objetos delicadamente escogidos, se cargan y renuevan de poder y memoria. En su accionar surge un lenguaje sin palabras que une lo humano y lo sagrado, lo efímero y lo eterno, resistiendo al olvido y resignificando el cuerpo como territorio político y simbólico. Ritos corpóreos reúne las prácticas de Gabriela Carmona, Isidora Kauak y Fernanda Núñez, quienes exploran la potencia ritual del cuerpo y los objetos, actualizando tradiciones ancestrales y desafiando órdenes sociales y patriarcales. Sus obras muestran cómo el arte, en tanto práctica espiritual y de conocimiento, se convierte en espacio de invocación, memoria y comunidad.

**Inauguración: 10 de octubre, 19h.**

*Proyecto financiado por Fondart Nacional, convocatoria 2025*

# FUENTE ALEMANA, LA FUENTE DEL PARQUE

**Ximena OSSANDÓN R.**

*Poeta, Fotógrafa, Curadora de Arte  
Santiago, Chile*

Los Andes, nuestro largo cordón cordillerano coronado por las gélidas canas del invierno anida en sus entrañas dádivas para el sustento de los hombres en nuestra accidentada geografía. El llanto de las montañas llega al mar desde afluentes que acarician valles y desiertos. Los hombres y mujeres de mar y de pampas, aquellos que se adentraron en las entrañas de la cordillera en busca de las venas doradas de la tierra. Esos son los hijos y forjadores de esta nación que en el centenario la sentíamos libre y soberana.

Para la conmemoración del centenario de nuestra independencia, diversas colonias de migrantes donaron importantes esculturas públicas, entre ellas la que donó la colonia alemana residente y está ubicada en el Parque Forestal de Santiago de Chile. La Fuente Alemana, autoría del escultor Gustav Eberling, montada en Chile por el arquitecto alemán Albert Sieggel. Es una obra monumental en bronce y piedra, la alegoría de una embarcación que conjuga el anhelo de nuestros ideales libertarios y soberanos con seres mitológicos, mujeres y hombres reales que hicieron posible nuestra soberanía y progreso.

El dios Mercurio, rescatando la embarcación de encallar en un peñón, la diosa de la victoria, un minero mestizo y una mujer criolla simbolizando la belleza, la fuerza y la fortuna. A la izquierda de Mercurio, un cóndor levanta sus alas junto a otros animales marinos característicos del bravío océano pacífico en el que el barco parece estar en movimiento.

La escultura desde su inauguración hasta la fecha ha sido homenaje de celebración del primer centenario, testigo del segundo centenario y el paso del tiempo en sociedades modernas a quienes parece no importarles el patrimonio más que para un discurso o parte de una arenga que pudiera resultar efectiva cómo carta de campaña y entonces aparecen las repentinas atenciones a todo y a todos quienes han sido víctimas de diferentes tipos de abandonos que cobran urgencia en tiempos de paraísos prometidos precampañas electorales.

A la hora de actuar ya estando en el poder, para quienes deben resguardar la cultura, las artes y el patrimonio, esto no es prioridad y los recursos que escasamente se han invertido en restauración patrimonial, no se destinan posteriormente para la conservación y resguardo de las mismas obras que han sido inauguradas con pompa y qué sin contar las vandalizaciones a las que penosamente nos hemos acostumbrados, están expuestas a deterioros propios de la intemperie.

La Fuente Alemana es una de la decena de esculturas de Gustav Eberling, quien esculpió entre ellas, monumentos tales como el monumento Wagner (Alemania), monumento a Goethe (Italia) y El Monumento a San Martín (Argentina) habiéndose especializado también en una producción de más de mil obras escultóricas en pequeños formatos y cómo una

paradoja más, sus esculturas pasaron de estar al servicio del arte y la belleza para convertirse en fundición para motines de la guerra, aunque el escultor era un promotor y defensor de la paz. Por ende la obra de La Fuente Alemana no solamente tiene el valor representativo de la obra y la historia de esta, es patrimonio también de la escultura en el mundo. Las heridas que se le pueden propinar también lastiman al legado de la belleza universal, tampoco debería tener perdón ni olvido, cómo reza su reciente grafitis a un día de la reciente inaugurada restauración de la Fuente Alemana

La obra fue restaurada por el Metro de Santiago en el marco de las obras de la línea siete. Sucede con la magia de la restauración, las piezas recuperan vida y aparece lo que se escondió bajo el velo del tiempo y las patologías asociadas, paradójicamente, patologías de todo tipo y las piezas pueden consolidar su estructura material, incluso haciendo visible la cicatriz, sin enmascarar y deteniendo el deterioro vuelven a tener otra vida. El diagnóstico social, paralelo, del resentimiento, de la ignorancia que conduce a la no pertenencia sería en términos restaurativos "Irreversible". A un día de su reinauguración La Fuente Alemana, después de un largo proceso para recuperar su historia y resplendor, emergieron en el trabajo restaurativo rocas y bronce olvidados como piezas originales de la obra de Eberling tras el minucioso y artístico proceso, ha vuelto a ser grafitada. Los autores de la afrenta patrimonial ¿los migrantes, los patriotas, compatriotas de este siglo qué no perdonan ni olvidan?





## **CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO**

Espacio dedicado a la difusión de la cultura y la preservación del patrimonio.



### **Fotografías destacadas Centro Cultural Estación Mapocho**

Emplazada en el histórico Barrio Mapocho, punto principal de comercio y encuentro ciudadano, la estación de trenes expandió el horizonte de los chilenos. Cientos de miles de personas tuvieron la experiencia de viajar, encontrarse y despedirse en la estación, quedando la imagen de este edificio en su memoria para siempre.

Luego de años de abandono y con la conquista de la democracia, nace una nueva historia para el recinto al convertirse en el primer centro cultural post dictadura del país. Un camino cuyo recorrido supera dos décadas, dejando en el recuerdo imborrables momentos.

I

Escribir fuera de Nápoles, en Chile, Santiago de Chile, es escribir con un cuerpo que no se acostumbra del todo. No lo vivo como nostalgia —la nostalgia embalsama, me volvería postal— sino como una tensión constante entre lenguas, como si cada frase tuviera que atravesar un puerto aduanero.

No escribo para recordar Nápoles: escribo para impedir que se vuelva un recuerdo.

Ser napolitana lejos de Italia - y también dentro de Italia - significa proteger una lengua que nunca estuvo tranquila, que aprendió a reír en medio del desastre, que confunde a la Virgen con la madre y al demonio con el Vesubio. Esa lengua no viaja como souvenir ni como folclor: viaja como energía indisciplinada, como una manera femenina y política de leer el mundo incluso antes de traducirlo.

Escribo en español —o lo intento—, pero nunca dejo que mi italiano, ni mucho menos mi napolitano interior, pidan permiso. No quiero explicarme: quiero contagiar. Mi deber no es ser fiel a la regla, sino a la intensidad. A veces la palabra justa no existe: entonces la invento, la mezclo, la tuerzo. Esa es mi forma de resistir al orden.

Vivir fuera me enseñó que la lengua puede ser frontera, pero también contrabando.

Cada poema, cada crónica, es una forma de pasar algo vivo por debajo de los controles culturales y sentimentales de cualquier país. Yo no escribo desde la nostalgia, escribo desde el riesgo: que mi ciudad no se muera ni siquiera cuando el mapa parece haberme expulsado.

Porque Nápoles —si de verdad la llevas dentro— no vuelve en los recuerdos: arde en las palabras que todavía no existen.

II

Nápoles no se puede explicar; nadie sabe cómo hacerlo, probablemente porque Nápoles existe sólo en sí misma... pero tal vez se reconoce en el resto del mundo.

Nápoles como paradigma de todos los sures del mundo: caos, resistencia, voz propia, amor desesperado.

Nápoles, ciudad fundada por la desesperación del amor por la sirena Parténope, vive el Amor y su inevitable desesperación sin medida. Es todo o nada.

Nápoles no es mucho, sino es demasiado.

Nápoles es la belleza de todas sus lágrimas, de una pobreza que nunca sintió vergüenza, del amor incondicional y sagrado entregado a su HijoDios argentino, Diego Maradona, que supo absorber todas las lágrimas amargas de una ciudad que ama, sufre y vence la muerte para renacer hoy como hace 2.500 años, cuando Parténope la trajo al mundo.

Más allá del mito, de la mitología:

Nápoles vive, es viva.

Nápoles jamás morirá.

III

Chile me dio algo que Italia no: confianza. No en mí como biografía, sino en mí como voz. Aquí encontré una escucha real, una sensibilidad capaz de reconocer una poesía que todavía estaba naciendo. No hubo espera ni sospecha, sino respuesta inmediata: Andesgraund se atrevió a publicar *Antes del alba*, mi libro, en sus dos lenguas originales, además sumando el portugués, como si intuyera que mi escritura necesitaba expandirse sin pedir permiso.



Para mí, escribir poesía es un derecho y un deber: afirmar mi existencia, resistir el borramiento, declarar que *escribo, soy, estoy*. *Antes del alba* nació como un territorio donde la palabra poética se vuelve necesidad —instante, relámpago, intensidad. Donde incluso el silencio golpea más fuerte que el sonido.

Y escribir en español no fue una traición, sino una revelación.

No abandoné mi lengua: la expandí. Las lenguas romances —italiano, castellano, portugués— comparten un pulso subterráneo, un ardor que me permite habitar esa zona donde la poesía no traduce: se desborda. Y es conmovedor sentir que lo que nace en Nápoles puede arder con la misma intensidad en Temuco, en Chillán, en Concepción, en São Paulo, en Jundiaí, en Montevideo, en Santa Cruz de la Sierra, en Tumbes, en cualquier sur del sur.

Ser napolitana escribiendo en Chile es mi reciprocidad. Mi poesía se viste de otro sur, se contamina, se vuelve mestiza. Pienso en quienes leí desde niña —Alda Merini, Antonia Pozzi, Amalia Rosselli— y sé que hoy la poesía chilena encarna una valentía que Italia ha empezado a temer. Aquí aún hay cuerpos que no se rinden, voces que incomodan, poetisas que ponen los puntos sobre las íes aunque nadie pida escucharlos.

Vivir en Chile me emociona porque me permite deshacerme y volver a nacer infinitas veces.

Porque me recuerda que la poesía no es un lugar al que se regresa, sino un territorio que se incendia cada vez.

IV

Escribir lejos de casa no es perder un lugar: es multiplicarlo. No escribo para volver, escribo para no ser devuelta nunca al silencio. He aprendido que la identidad no es un origen, sino un impulso. Que la lengua no es una patria, sino un riesgo necesario.

Las fronteras más peligrosas no están en los mapas, sino en las palabras que nos quieren fijas, obedientes, uniformes. Si algo he descubierto escribiendo desde este sur es que la poesía se filtra, cruza aduanas sentimentales, desobedece el tiempo, la geografía, la nostalgia. Abre túneles donde otros solo ven distancia.

Llamo hogar a ese lugar donde una lengua arde sin pedir traducción. Y si Nápoles me enseñó a no temer al desborde, Chile me enseñó a no temer al fuego.

Por eso escribo: para que ninguna ciudad —ni la que dejé, ni la que me acoge— se convierta en recuerdo.

Escribo para que siga siendo vida.



Centro Arte Alameda nació en 1992 en Santiago como un espacio independiente dedicado al cine de autor y la cultura alternativa.

Actualmente, está ubicado en el Centro Extensión Instituto Nacional (CEINA), en la calle Arturo Prat 33, en la comuna de Santiago. Cuenta con una sala cómoda y acogedora, para capear los fríos invernales o los calores insostenibles, con una excelente calidad de sonido y 200 butacas de capacidad.

Desde sus primeros años, el Centro Arte Alameda combinó funciones de cine con conciertos, exposiciones y actividades culturales, consolidándose rápidamente como un punto de encuentro diverso. Con el tiempo se transformó en un referente de la exhibición de cine independiente, nacional e internacional, fuera del circuito comercial.

Es sede de importantes festivales como FIDOCs, FEMCINE, In-Edit y SANFIC, apoyando tanto al cine chileno como a producciones internacionales.

En diciembre de 2019, un incendio destruyó su edificio original durante el estallido social, marcando un hito doloroso en su historia. Sin embargo, el espacio resistió con funciones online y actividades virtuales durante la pandemia, manteniendo vivo su espíritu.

En 2021 retomó sus actividades presenciales en CEINA. Desde entonces ha reforzado su línea educativa, con cine foros, talleres y programas escolares.

Hoy, en 2025, sigue siendo un espacio clave de resistencia cultural y artística, con una cartelera diversa y un fuerte compromiso con la comunidad.



**Jorge ETCHEVERRY**

Poeta, Escritor, Filósofo,  
FiloDr. en Literatura Comparada  
Ottawa, Canadá

## MI CARA EN EL ESPEJO

MI intuición no me mentía, pero era ambigua. Me decía que ese perfil, esa frente angosta del tipo que se tomaba un café o su trago ahí sentado, y que yo había sentido en la nuca que me estaba mirando, me atemorizaba, me producía escalofríos, pero básicamente me gustaba, con un poco de temor, quizás, pero también con una excitación que me recorría la espina dorsal. No es que me hubiera mirado directamente antes de que se nos acercara y me invitara a bailar a mí. Pero en ese no mirarme había algo así como una intención corporal total dirigida hacia mí. No sé cómo explicarlo. Esta debilidad que me viene ahora cuando quiero hacer cualquier cosa, ir al baño, ir a tomar un vaso de agua, correr las cortinas, me produce un cansancio tremendo.

Y la asocio a ese fulano, a esa ida al club, porque empezó entonces. Anemia, dicen que es. "María Eugenia", me dice la Flory, "eso no te la creo...". Es que ella, la paliducha, la endeble, siempre admiraba mi vitalidad, mi piel rozagante, diría algún escritor. Cuando caminábamos, después de un par de cuadras ella empezaba a resollar, me decía "no te apures tanto, Marucha, ya no doy más". "Florence, Flory", yo le decía, "es que te haces muchas pajas y después casi ni puedes caminar". Y se ponía roja, pero era claro que ese metabolismo lento y aguado de ella era lo que la había impulsado a ser amiga mía, la pelirroja, la de piel rozagante, no con el rojo de los anglosajones que se ponen rojos como jaivas con el sol, sino que tengo esa cosa cobriza de los nórdicos. Los opuestos se atraen, la parte que aportaba ella era esa cosa de la imaginación, los sueños, que a lo mejor ella ahora me había trasvasiado, junto con esta debilidad y esa necesidad de ignorar y a la vez mirar a ese hombre tan pálido, con pinta de

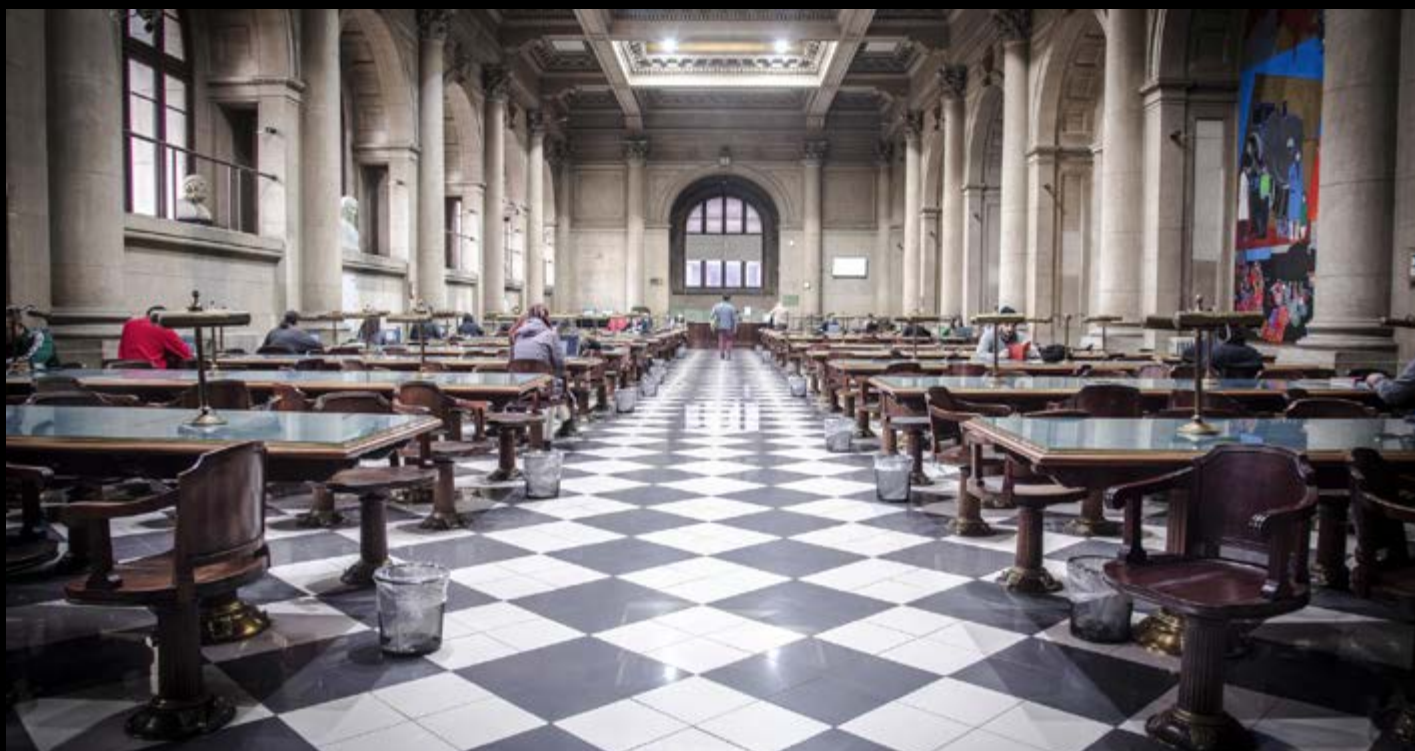
latino, esa vez en el club, que no sé porqué se me antojaba conocido. Anoche dormí mal, me dolía un poco el vientre, aunque estoy a más de una semana del período. Esa salida tuvo la culpa, al fin había logrado que la Flory me acompañara, era sábado, al otro día era domingo, íbamos a tener todo el día para descansar, del club nos íbamos a ir a su departamento que quedaba cerca, en las primeras horas de la mañana, con el sol que ya empezaba a mostrar su cabellera dorada tras el horizonte, claro que esto es más Flory, ella es la librera, la sentimental, como es debilucha.

Yo no leo mucho, me gusta más la tele, y el tipo ese me sacó a bailar y me compró un trago, después me sacó a bailar otra vez y me pagó otro trago, saludó a la Flory con un besamano cuando se la presenté, ella no cabía en sí, sentada bajo las luces, agobiada por el ruido que a mí en cambio me encanta. Pero me preocupa la Flory, cada vez más pálida, me hablaba del tipo que le había besado la mano, me decía que había soñado con él y yo me ponía un poco celosa. Claro que hablamos por Whatsup, yo estoy tan débil que hasta hablar me cansa. Menos mal que como trabajo en la casa desde la pandemia no me tengo que levantar de la cama. Tengo la impresión de haber soñado con ese tipo, el rostro pálido, inexpresivo, la frente alta y angosta, esos ojos que creo que son oscuros. Bueno, para seguir con lo del club, cuando llegamos a su departamento la ayudé a desvestirse, estaba agotada, no sabía por qué, ella también había estado bailando con ese tipo, que parecía europeo, no latino como decía yo, me dijo, bailando bastante, hasta marearse, ella que no bailaba casi nunca porque pensaba que lo hacía mal. Tuvo que ir al baño, me dijo, pero cuando volvió no me veía por ninguna parte. Me dijo que me había esperado sentada como una hora y que después cuando yo había llegado yo me había sentado y no le había contestado. Le dije que no me acordaba, si estaba segura, a lo mejor estaba un poco desorientada y ella tan exagerada, me dijo que a lo mejor yo estaba medio borracha, claro que me había tomado unos tragos y salí a tomar un poco de aire en la vereda, a lo mejor hasta estuve hablando con alguien, como pasa a veces, una sale a tomar aire, a que se le seque la transpiración, a fumarse un cigarrillo, hay tipos que se paran en las veredas afuera de las discotecas a esperar a las que como yo salimos a tomar un poco de aire, nos meten conversa y a veces les resulta algo. No en mi caso, no soy tan tonta, he salido a bailar desde que tenía 15 años.

Casi me parece que estuve hablando con alguien, una voz sedosa, ademanes lentos, ojos penetrantes, claro que a lo mejor es un sueño que tuve donde la Flory, tan pronto como llegué me caí dormida en un sillón, y ella que no tiene costumbre de salir de noche ni de tomar tampoco estaba muy bien. Me acuerdo ahora que a las dos nos picaba la garganta, y nos asustamos un poco porque todavía quedaba covid y en un ambiente como ése, cerrado, abarrotado de gente nos podíamos haber contagiado. Entonces me levanto del excusado, tiro la cadena, me voy a lavar la cara, las manos. Me toco la garganta, me miro pero veo un poco lo que hay detrás de mi cara en el espejo, que se ve medio esfumada, medio trasparente, veo la cortina de la ducha, entonces me doy cuenta, con la Flory hemos visto casi todas las pelis de Drácula, nos quedamos con Christopher Lee. No puedo creerlo, pero sí, entonces voy al dormitorio y saco el Ipod para llamar a la Flory, estamos jodidas, las dos, pienso, por calientes y un poco en el fondo de la mente una especie de triunfo mezclado con el horror de esta maldición que ya no me abandonará nunca. "Sí, sí, existían".



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CHILE



*Quienes visiten la Biblioteca Nacional los días sábado podrán acceder a espacios como el Salón Gabriela Mistral.*

## Biblioteca Nacional vuelve a abrir los días sábado

Horario: de 09:15 hasta las 14:00 horas

Gracias al apoyo del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y con el objetivo de ampliar y mejorar el acceso a los espacios culturales públicos, se pudo concretar esta iniciativa que permitirá aumentar y diversificar los visitantes a esta institución fundamental en la vida cultural de nuestro país.

Para Soledad Abarca, directora de la Biblioteca Nacional, esta es una noticia que “nos pone muy contentos porque sabemos que hay muchos lectores, investigadores y público en general que quiere venir a la Biblioteca, pero que por sus distintas labores diarias no puede hacerlo en los horarios que tenemos actualmente”.

Quienes visiten la Biblioteca Nacional los días sábado podrán acceder a espacios como Catálogo e Informaciones; la Sección Periódicos y Microformatos; Préstamo a Domicilio; y el Salón Gabriela Mistral (solo la Sección Chilena), la cual es principal sala de consulta, lectura y estudios.

Además, podrán disfrutar de las exposiciones “El mundo en una biblioteca, cien años de la donación de José Toribio Medina”, en el Salón Marta Cruz Coke y en la Sala Medina; la

muestra “El Palacio de los Libros”, en la Sala Premios Nobel; y las exhibiciones fotográficas “Un archivo en construcción, la obra de Tito Vásquez”, en la Galería de Cristal, y “En el Camino, fotografías de Ana María Ziebold” en el Hall del segundo piso sector Moneda. También, estarán abiertos el Café Justicia y la Librería Amanda Labarca.

Para celebrar este acontecimiento, el sábado 4 de octubre se presentarán en las escalinatas del frontis de la Biblioteca Nacional, a partir de las 12:00 horas, el Coro Ciudadanos del Mundo, integrado por alumnos y egresados de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y la Orquesta del Colegio Pedro Aguirre Cerda.

Además, se realizarán dos visitas guiadas por parte del equipo de educación y mediación patrimonial en cuyo recorrido se podrá conocer la historia y la arquitectura del emblemático edificio de la Biblioteca, así como adentrarse en la riqueza de sus colecciones. Las visitas se realizarán a las 10:00 y 11:00 horas. El punto de encuentro será el hall de acceso y tendrán una duración de una hora aproximadamente.

# AROMAS

**Hirano CHÁVEZ R.**

*Etnomusicólogo*

*Paine, Chile*

Los amaneceres cálidos de cielos celestes y luminosos que invitan a disfrutar la vida, aunque llena de contradicciones ante los opuestos propios del ser. Sin embargo, el hecho de respirar nos hace recordar el sentido de humanidad que cada día debe estar resonando en la interioridad del ser. Redescubrir la Naturaleza, esa que nos enrostra la belleza de colores que asoman en cada rincón donde surge y brota la vida; los pájaros que revolotean por el espacio, la vegetación surge de un momento a otro, llenando de distintos tonos de verde, no de maleza si no de "buenaza", dándonos el oxígeno para existir y junto a ello, disipándose por el espacio las mejores fragancias de energía proveniente del jardín de flores multicolores que, invitan a artistas a retratar la belleza de la época. Pintores, músicos, artistas visuales, con sus máquinas de registro, plasman el momento de inspiración a eternizar la belleza desde su original estética de mirar la realidad. La canción popular y tradicional es una de ellas y al sólo hecho de escuchar percibo en mi memoria emotiva, olores, sabores, amores, dolores, todas aquellas palabras terminadas en "ores". Me invade el aroma matinal del Jazmín que me susurra la canción Jazminero me voy, escrita y cantada por Quelentaro. [Quelentaro - Jazminero me voy](#)

Zumban abejas y abejorros entre Rosas, Clarines, Amapolas y Pasifloras con sus capas llenas de polen dorado, recorriendo y polinizando, preparando la cosecha de miel para el cambio de estación. No puedo dejar de mencionar el disco "De flores pájaros y amores" del grupo Chamal, Deja la Vida Volar y el tema "[Deja la vida volar](#)" de Víctor Jara, que motivó la creación de la obra coreográfica "Deja la vida con V", en homenaje a Joan y Víctor Jara, ambos convertidos en mariposas monarcas de la música, teatro y danza.

En estos días ha iniciado su vuelo final, el actor y Premio Nacional de Artes de la Representación, Don Héctor Noguera Illanes, quien se sumará a ese vuelo majestuoso cercano al día de todos los santos, momento mágico en que nos visitan las almas quienes habitan nuestra dimensión.

Los colores de los cielos por estos lados del planeta se pintan de naranjos, blancos y negros, volando miles de kilómetros para llegar a los bosques y altares, recordándonos quienes han partido y regresan a visitar a sus deudos, convertidas en mariposas monarcas en México. Para ello, el pueblo adorna con flores amarillas llamadas Cempasúchil, grandes y coloridos altares con imágenes de los ausentes; tradición popular y su profundo sentido, indicando que las almas regresan al encuentro sensorial con el valor de la vida.

A Chile llegó una contaminación cultural proveniente del mercantilismo invadiendo la sociedad, penetrando en las capas de infantes a manera de juego, siendo con ello, los comerciantes los más beneficiados, borrando las tradiciones locales al superponer un modelo cultural ajeno a nuestra identidad.

Hoy, estoy seguro que el planeta se oscurecerá de tantas almas asesinadas en Palestina, África, América y El Caribe, por aquellos megalómanos henchidos de poder colonial imperialista, que azotan "El derecho de vivir en paz". [Víctor Jara - El Derecho de Vivir en Paz \(audio oficial\)](#)



Oswaldo THIERS

Oswaldo Thiers Díaz (Carahue, 1932) es una de las figuras más relevantes de las artes visuales del sur de Chile. Pintor, grabador, escultor y orfebre, su obra abarca más de siete décadas de creación y docencia, combinando rigor técnico, imaginación lúdica y una constante reflexión sobre el tiempo y la materia. Su trayectoria, profundamente vinculada al sur de Chile, ha contribuido decisivamente a consolidar un movimiento artístico propio y sostenido en la región. Formado en la Escuela de Artes de la Universidad Católica de Chile entre 1953 y 1956, Thiers fue discípulo de Miguel Venegas, Ernesto Barreda y Enrique Fontecilla, además de reconocer la influencia del pintor alemán Oscar Trepte. En 1976 obtuvo una beca del gobierno francés para perfeccionarse en la Escuela de Bellas Artes de París, donde estudió grabado con el maestro Bertrand Dorny. Esta experiencia consolidó una mirada artística abierta y experimental, que amplió los límites de su pintura y su exploración formal.

Desde finales de los años sesenta, Thiers se radicó en Osorno, ciudad donde desarrolló una fecunda labor docente y artística. Fue académico en la Universidad de Chile, sede Osorno, y posteriormente en el Instituto Profesional de Osorno y en la Universidad de Los Lagos, donde formó a generaciones de artistas, educadores y creadores visuales. Su aporte a la educación artística fue decisivo para el desarrollo cultural del sur del país, tanto por su trabajo formativo como por la creación de espacios de exhibición y diálogo en torno al arte contemporáneo.

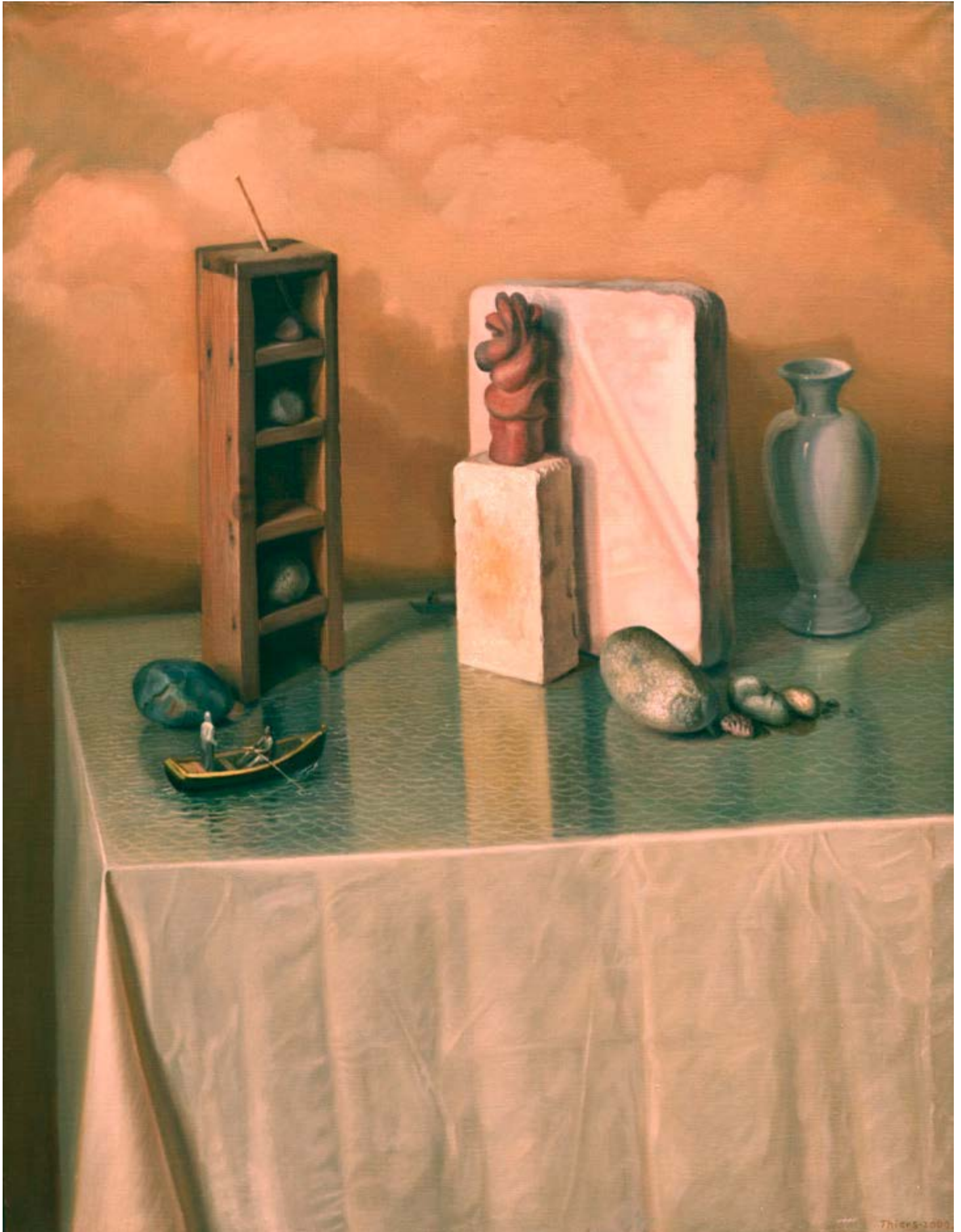
La producción de Thiers abarca pintura, escultura, grabado y orfebrería, disciplinas que aborda con igual maestría. En sus óleos y acrílicos, el artista ordena objetos, figuras y fragmen-

tos mecánicos en composiciones que evocan una poética del tiempo: relojes, telas, piezas de relojería o cuerpos suspendidos se presentan como símbolos de la memoria y del devenir. Su pintura combina la precisión del dibujo con la vibrancia del color, generando atmósferas que invitan a la contemplación y al misterio.

Sus grabados, ejecutados en técnicas como el aguafuerte, aguatinta y mezzotinta, exploran el movimiento, la forma y la energía interior de los cuerpos. En ellos conviven precisión y libertad, gestos suspendidos que oscilan entre lo real y lo onírico. En el ámbito escultórico, Thiers ha desarrollado una línea única: sus célebres "máquinas inútiles", ensamblajes de hierro y piezas móviles, invitan al espectador a interactuar y reflexionar sobre la relación entre el hombre, la técnica y la fugacidad del tiempo. Estas obras combinan humor, ingenio y una mirada filosófica que convierte lo cotidiano en metáfora.

Reconocido como Hijo Ilustre de Carahue y Osorno, y galardonado con el Premio Regional de las Artes de Los Lagos 2024, Thiers fue además postulado en 2025 al Premio Nacional de Artes Visuales de Chile, en reconocimiento a su destacada trayectoria y contribución al desarrollo cultural del país. Ha expuesto en Santiago, París, Valdivia, Puerto Montt y Castro, además de estar presente en colecciones públicas nacionales. A sus más de noventa años, sigue creando desde su taller en Osorno y su refugio en Puerto Fonck, a orillas del lago Llanquihue. Su obra, plena de simbolismo, curiosidad y humanidad, reafirma la vitalidad del arte que nace desde el sur: un arte que observa, transforma y resiste al paso del tiempo.





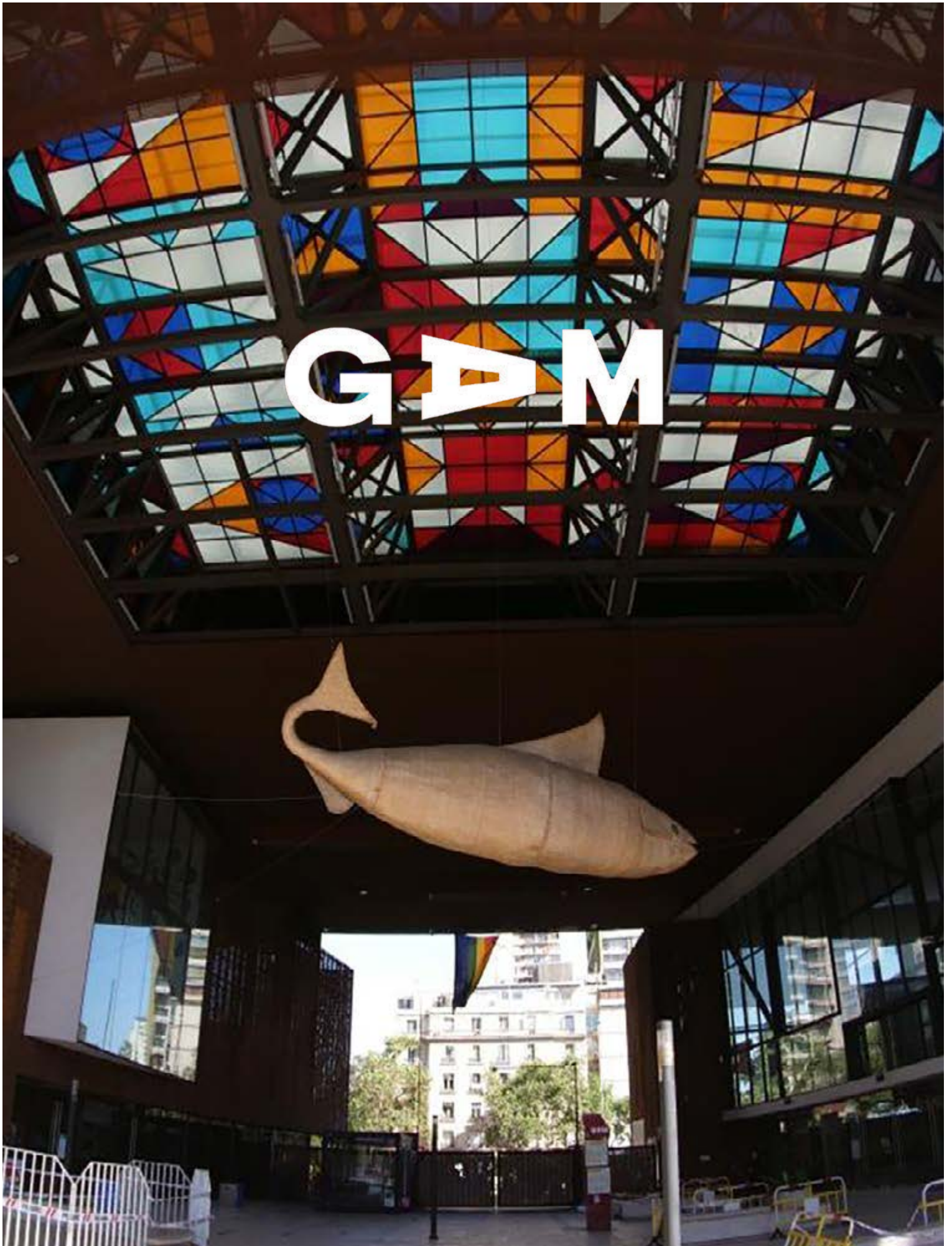




*La Travesía*



*La barca de los Locos II*





Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

## EN TIEMPOS DE ELECCIONES, SACAR Y LLEVAR A LUCA O A MIL

*La vida solo se vive una vez y todos tienen el derecho a experimentarla*



11 NY, pintura de Patrizia Desideri

Teatro Imagen celebra sus 50 años con un nuevo estreno teatral y la inauguración de un nuevo espacio para las artes

DESTACADO

@teatralizate | #teatralizate

REVISTA Off the Record Cine, Artes y Cultura

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA 30 AÑOS CON LA CULTURA



# LA NUEVA MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,  
Cultura, Medios & más!**



# SOBRE LA PUBLICACIÓN DE UN LIBRO

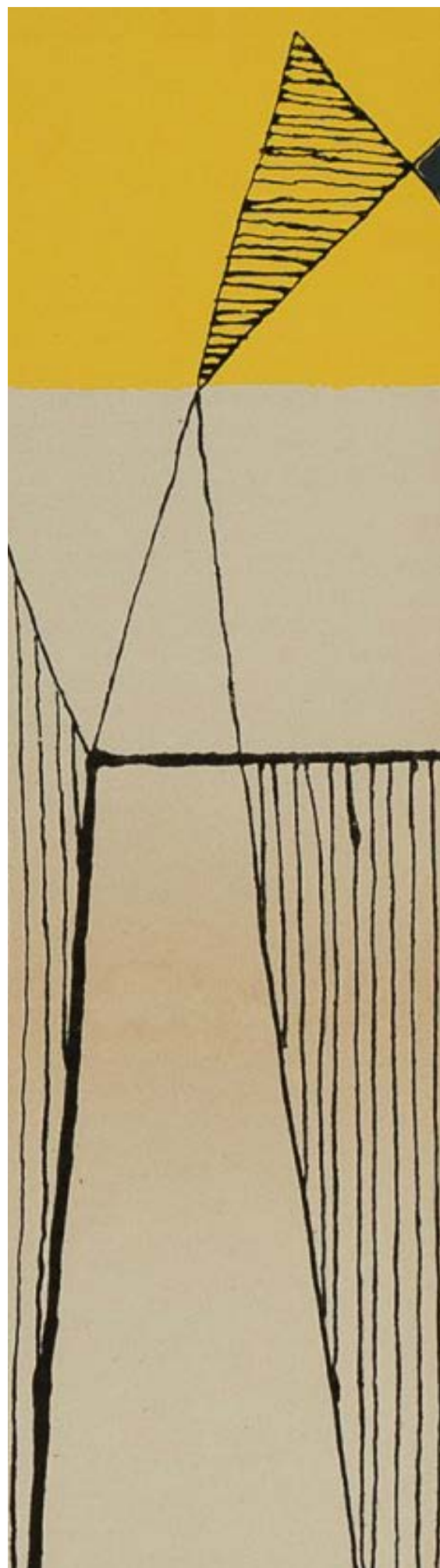
**"En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle un sentido a la existencia"**

Miguel de Cervantes

**Leo LOBOS**

Poeta, Ensayista,  
Artista Visual  
Gestor Cultural  
San Bernardo, Chile

La publicación de un libro nos permite, entre otras maravillosas cosas, la posibilidad de compartir ideas, historias, arte, emociones, información y conocimientos con el entorno de personas cercanas, familia, amigos, colegas y crear al mismo tiempo una nueva comunidad de potenciales y desconocidos lectores, implica además una reflexión, investigación y organización, lo cual nos conduce a un mayor autoconocimiento y crecimiento personal. Nos da la oportunidad también de ser reconocido en el presente y en el futuro como una escritora o un autor y creador con una tremenda posibilidad de desarrollo, generando de paso la trascendencia a este plano sociocultural, proyectando un legado tangible a lugares y tiempo sin precedente, un libro no tiene fronteras nos convierte en un inmigrante en tierras desconocidas, puede llegar a una audiencia impensada y conectarnos con lectores de todo el mundo lo que nos lleva a compartir experiencias y construir comunidades en torno a temas comunes. Un libro proporciona una poderosa plataforma para construir tu identidad y al mismo tiempo pertenencia a una comunidad, nos genera orgullo al ver materializado un proyecto que requiere dedicación, persistencia y disciplina. Un libro es una representación tangible de tus pensamientos, valores, conocimientos y es un inmejorable vehículo para hacer parte a otros de una vivencia proyectada en el tiempo, permite involucrar a los lectores en una historia que narra y provee de ejemplos ilustrativos de una experiencia de vida, de sobrevivencia, persistencia y resistencia ante los imprevistos que puede producir una enfermedad, un accidente o un viaje al interior de ti mismo, llevando al lector al pasado de un personaje que podría ser al mismo tiempo real y ficticio, estimulando nuestra imaginación, permitiéndonos entender otras maneras de ver el mundo, como así mismo guardar una historia particular en nuestra memoria y finalmente difundir una conciencia e identidad que siempre nos dejan una enseñanza y aprendizaje fundamentales. La escritura y la lectura también pueden resultar experiencias sanadoras y terapéuticas, pues posee recursos naturales para combatir el estrés y la ansiedad, cuando la realidad se vuelve irresistible un libro es un refugio. La lectura nos permite escapar de las tensiones cotidianas, despierta vías neuronales, desarrollar habilidades cognitivas, activa la memoria a corto y largo plazo, nos permite enriquecer nuestro vocabulario, así como mejorar nuestras habilidades expresivas y liberar nuestras emociones, fecundar el tiempo, permitiéndonos vivir muchas diferentes vidas antes de morir o simplemente dibujar el silencio de no hablar en el momento que se escribe y se lee. De ahí la importancia del libro como un recurso imprescindible para el proceso formativo, para descubrir, viajar y conocer a través de la lectura, un ejercicio y hábito primordial para la vida, un acto de creación permanente. Por tanto no me queda más que invitar a sumergirse en la escritura y lectura de libros preciosos que nos transportarán a otros mundos, que nos afinarán el alma, para vivir una experiencia ajena que podría ser propia, enseñándonos finalmente lecciones de vida que valoraremos y agradeceremos, que nos permitirán a todos explorar una realidad diferente y expandir nuestra comprensión del mundo. Los libros son como luces apagadas, precisan de un escritor y un lector para encenderse.



# NOVIEMBRE

Museo de la Memoria y los DDHH



CINE / DE  
COLECCIÓN



MUSEO DE LA MEMORIA  
Y LOS DERECHOS  
HUMANOS



Entrada liberada  
por orden de llegada

Matucana 501,  
Metro Quinta Normal

Exhibición documental + conversatorio



## CIENT AÑOS DE MÓNICA

12 de noviembre | 18.30h

Realización: Raúl Morales Barcia  
Chile | 2022 | 123 minutos



Exhibición documental + conversatorio



## CUERPAS - LA RAQUEL

19 de noviembre | 18.30h

Dirección: Mario Cons Cortés



OMANTE



TRANS  
PARADISO

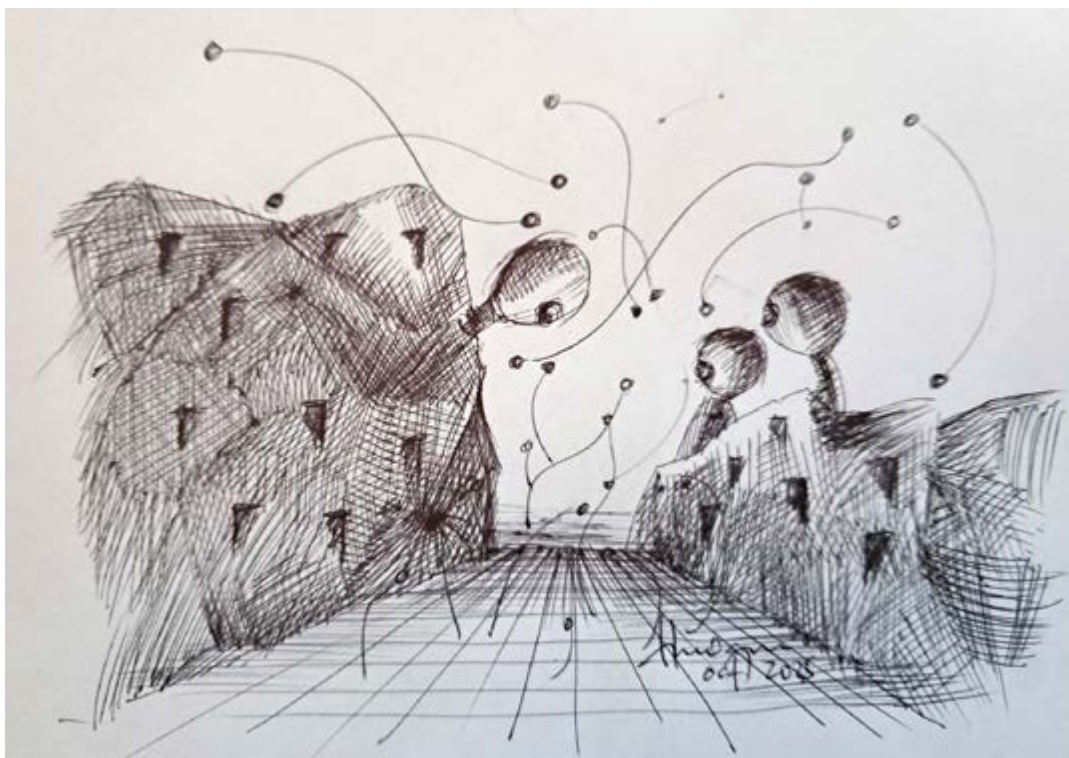


Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

# LUCIÉRNAGAS

No te veo...  
 en la inmensidad de tu aroma,  
 no te veo...  
 en el precipicio de tus ojos caídos  
 no te veo...  
 más allá para alcanzar tu luz...

*Poema de un lector de los estados de luz...*

**Marcelo HENRÍQUEZ**

*Doctor y jardinero en publicidad*

*Tanhuao el Maule, Chile*

**A**l final del túnel siempre habrá un puñado de luminosidad esperándonos, el camino para llegar al final de ese vientre bajo la tierra siempre es alentador y embriagador cuando de pronto emerge ese destello, que produce en la química corporal agujeros que atraviesan como una bomba cuántica tu cuerpo, como si un zorzal se posara en tu hombro y tiritaras, ¿será la claridad?, nadie me contesta, será que están en reunión los expertos en tendidos eléctricos, mirando el firmamento de cables. No lo sé. Solo sé que al final de la vida hay fulgor, ¿será para tanto? me pregunto.

En un rincón de este país, una calle olvidada, iluminada en charcos nocturnos casi extinguiéndose hasta perderse en un fondo oscuro, se escuchan algunos grillos, en alianza con el silencio nocturno veo a través de la oscuridad, ¿es verdad que se ve en la penumbra?, donde se refugian los peces que gravitan en nuestros pensamientos y el océano de la noche se hace un territorio insondable para cualquier ser vivo, esos que cuidan la especie bajo tierra o la otra que dormirá en ramas esperando

su hora para trinar, ¿es la incandescencia esa oscuridad?, no lo sé, me quedo pensando si los iluminados aquellos grandes pensadores, desde la escritura hasta el último de la fila, encienden su verdadero destello para iluminarnos con desfachatez, con insolencia barbárica, con un humor alucinante ese que poseemos en nuestros smartphones, seguirán los expertos tratando de dilucidar si la fórmula de las cuentas de fulgor es una paradoja plausible de encontrar su propia fosforescencia, no estaremos frente a una de las bacterias de esta época, la indolencia, decir que la ampollita tiene tanto poder como para llevarnos al reino de las cavernas más oscuras, me queda esa duda, ¿habrá que sacar cuentas!.

Cuando despierto cada mañana mis ojos se abren al amanecer y la ventana cambia de colores, los cantores de los ramajes toman su posición en la escala tonal, emerge otra luminosidad una que solo tu y yo podemos acceder, un lenguaje sonoro casi metafísico retumba en el aire prístino hasta perderse en los lamentos de la urbe.

El tiempo y los algoritmos que buscan afanosamente los expertos, "la fórmula del error", esos cibernautas luchan con los cables cruzados sin saber que por una milésima de fracción dejó extraviados a millones de luciérnagas...¡hágase la claridad!.



Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile



# MI CROQUIS Y MI FANTASMA DE OCTUBRE



**Patricio HALES DIB**

*Político, arquitecto*

*Santiago, Chile*

**M**e gusta el orden del pequeño edificio modernista con el que me enfrento, al salir del estacionamiento de calle Lastarria.

Sobrio representante de esa arquitectura racionalista que evolucionó desde 1925 hacia los 60, como precisan Eliash y Moreno. Este estilo aprovecha el hormigón armado para hacer la esquina curva, ablandando la filuda arista de todo ángulo de 90°. Mi croquis muestra las ventanas unidas en tramos rectos imitando una curva. Es la "ventana corrida" que incorporó el modernismo. Estilo heredero de las construcciones post terremoto de Chillán de 1939 cuando una clase media en ascenso, gobernaba y construyó barrios y edificios públicos. Por guiños navales alguien los bautizó "la casa buque", por sus barandas, ventanas redondas, techos planos con terrazas jardín, sin los adornos neoclásicos, recibiendo influencia Bauhaus. Gozo del orden armónico de su forma. En este barrio hay cierta mezcla estilística en sus apenas casi cien metros de largo.

Me alegra la potencia con que se me aparece este edificio blanco invierno iluminado suavemente por la luz del poniente. No puedo resistirme a croquearlo, porque yo dibujo lo que me emociona. El administrador del restaurant Nolita acepta prestarme una silla. Saco del auto unas cartulinas, mi pluma a tinta china y comienzo un croquis rápido mientras llegan Marisol, Víctor Manuel y Jorge para irnos al cine "El Biógrafo".

Tarde de paz.

Me resulta inevitable contrastar esta escena con el desamor a la ciudad con que la violencia degradó las manifestaciones de octubre del 2019. Frente a este pulcro edificio, que ahora dibujo en Lastarria, esquina pasaje JR Gutierrez, aquí mismo en 2019, la horda incendió la Iglesia de La Veracruz. Y en diferentes regiones agredieron personas, monumentos, farmacias, industrias, trans-

porte. Perdieron amor humano-urbano. Los vándalos pervirtieron las justas demandas sociales del "estallido" y ahuyentaron a millones. Asumo responsabilidades políticas de años atrás por las insuficiencias sociales y políticas que incubaron el "estallido", pero me aparto y repudio la violencia política.

Sufro y gozo este barrio herido dibujando, exactamente un 18 de octubre, pero seis años después. Hoy caminamos con tranquilidad, entramos a restaurantes, cafés, libros y algo de arte.

Sobre mi papel marco rápidamente la línea fundante de los puntos de fuga de las líneas de mi perspectiva de este edificio y también de su vecino modernista, de menor en altura y calidad de estilo ubicado en el mismo pasaje.

Como debo partir al cine, apuro el gusto de terminar mi croquis. Mi placer lo perturba el fantasma violentista que ronda este barrio, recordándome aquellos políticos oportunistas que en ese 2019 y 20, se negaron, durante los desmanes, a condenar la violencia para congraciarse con el electorado de moda o por tentaciones insurreccionales para acceder al poder atropellando el mandato electoral democrático.

Políticos que pusieron en riesgo la Democracia promoviendo inestabilidad; sumándole a las demandas sociales, la salida constitucional del Presidente de la República mientras permitían el violentismo.

Cuando cambió el gobierno, sus partidarios cambiaron la forma de protestar, aunque los dramas sociales y las desigualdades siguen presentes.

Espero que, si es electo Presidente alguien de color político contrario al actual gobierno, sus partidarios mantengan la tranquila forma de protestar vigente y para que no vuelva la vandálica historia que recuerda mi croquis de Lastarria

¡Cuidemos el edificio democrático!



LA CORPORACIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE LA  
I. MUNICIPALIDAD DE RANCAGUA PRESENTA:



## CONVOCATORIA «RANCAGUA SUENA 2025»

La Corporación de la Cultura y las Artes de la Ilustre Municipalidad de Rancagua, como parte de su programación anual, da inicio a la tercera versión de «Rancagua Suenan 2025»: Convocatoria para el Lanzamiento/Presentación de Álbum de Autoría en Música Popular Local, a realizarse en el Teatro Regional Lucho Gatica. Esta iniciativa está dirigida a proyectos musicales rancagüinos, los cuales, en caso de ser seleccionados, podrán formar parte de la programación oficial del Teatro Regional entre los meses de julio y diciembre de 2025.

En esta convocatoria pueden postular solistas y/o bandas, siendo requisito excluyente que él o la solista sea residente en la comuna de Rancagua y en el caso de bandas al menos dos de los/as músicos/as en escena sean residentes igualmente en la comuna de Rancagua.

El proceso de postulación estará abierto hasta el domingo 15 de junio a las 23:59 hrs., y los resultados serán publicados el lunes 23 de junio.

# Alma, no me digas nada

**Ernesto GONZÁLEZ BARNERT**

Poeta, cineasta, gestor cultural  
Santiago, Chile

**H**oy recordé que uno de los poemas más hermosos de Chile se escribió en un bar. No en una torre de marfil, no en una biblioteca, sino en un bar. Y no en cualquier bar: en el Roland Bar de Valparaíso, ese mítico local del puerto que huele a madera vieja, vino tinto, cerveza y sal. Ese donde se cruzaban marineros, poetas y fantasmas, y que hoy sobrevive en las fotos de Paz Errázuriz, en los óleos de Gonzalo Ilabaca, en la nostalgia de quienes aún recuerdan lo que fue beber poesía de pie.

Ahí, según cuentan, escribió su poema más célebre Juan Guzmán Cruchaga, Premio Nacional de Literatura, diplomático y figura que, como es costumbre, el país recuerda poco. Padre, además del juez que tuvo los cojones de poner a Pinochet en el banquillo, abuelo de la escritora policial Julia Guzmán Watine— así, con la estirpe de este poeta delgado y elegante —medio porteño, medio limeño, medio madrileño de espíritu— que fue compañero de curso de Vicente Huidobro, que dejó en una de esas mesas temblorosas del Roland un poema llamado *Canción*. Una pieza breve, dolida y delicada que, como todo lo bueno, dice más en lo que calla. “Alma, no me digas nada...” Así empieza. Así golpea.

## CANCIÓN

Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida  
esperó toda la vida  
tu llegada.  
Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada.  
Mi lámpara estremecida  
dio una inmensa llamada  
Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Fue el primer poema que aprendí de memoria. No por sensibilidad precoz, sino por pragmatismo: era más corto que el *Poema 15* de Neruda —que exigía pausas misteriosas— y menos castizo en sus giros que *Piececitos de niño* de Mistral, que formaba parte de la terna escolar obligatoria. Recitarlo en clase era todo un acto de fe. Yo me lo tomé demasiado en serio. Me saqué un 6,5. La profesora dijo que exageré el tono de tristeza, que mis manos, que se abrían y cerraban con dramatismo, restaban fuerza al poema. Que parecía estar despidiendo a un muerto. Tal vez tenía razón. Su último libro, lo publicó el mismo año en que nació: 1978, se llamaba “Sed”.

Pero qué hermoso es exagerar por un poema. Qué maravilla cuando el cuerpo se involucra con las palabras. Qué inexacta es la nota frente a la emoción real.

*Canción* sigue siendo, para mí, un hit. Un clásico instantáneo. Pocas veces el dolor sonó tan elegante. Tan sincero. Tan inevitable.

En este país que premia tarde, olvida rápido y canoniza a regañadientes, conviene volver a estos pequeños milagros de la lengua. A esos versos que nacen en la esquina menos esperada. A ese instante en que un poeta, quizás con un vaso en la mano, tal vez mirando la lluvia caer sobre los cerros de Valparaíso, de espaldas al mar, decidió escribirle al alma y pedirle silencio. Un silencio que, por suerte, aún resuena en la poesía chilena.

De golpe, recuerdo una fotografía donde aparece Nicanor Parra junto a Juan Guzmán Cruchaga, quien en 1962 fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura. Aquel año estuvo marcado por la polémica: la decisión fue tomada por el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas; la Academia Chilena de la Lengua, representada por Fidel Araneda; y el Ministerio de Educación, en la figura del crítico Alone. Sin embargo, la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), representada por Nicomedes Guzmán y Gonzalo Rojas, se opuso enérgicamente. Insistieron en que el premio debía ser otorgado a Pablo de Rokha, lo que impidió la unanimidad. Ese mismo año, Nicanor Parra también fue considerado candidato. Días después de recibir el premio, Guzmán Cruchaga visitó a Parra y, en un gesto tan honesto como sorprendente, le ofreció el cheque del galardón, reconociendo que él lo merecía más. La respuesta de Parra fue categórica y poética:

“Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida,  
ya está mi puerta cerrada.”



# EL PUENTE

Dirección: Joris Ivens



El puente, es un documental mudo neerlandés de 1928 dirigido por Joris Ivens. Esta película muda explora el entonces recién construido puente Koningshaven en Rotterdam, un puente ferroviario con ascensor. La película analiza su estructura, mecanismos, acciones complejas y los trenes y barcos a vapor que lo cruzan.

Tres vistas de la cámara aparecen "como si se tratara de un dibujo técnico. A continuación, procede a examinar el puente desde todos los ángulos". El puente se muestra en formato ultra panorámico, luego panorámico y luego en primer plano, desde la perspectiva de un pasajero del tren. La vista cambia al exterior del tren, mirando hacia abajo, al agua del puerto, y luego a nubes de vapor que oscurecen y revelan la estructura de acero del puente. Un trabajador asciende, inspecciona, observa el entorno y desciende por la superestructura. Desde una posición estratégica entre dos vagones acoplados, el paisaje se desvanece mientras el tren se dirige al puente. El jefe de puente, en la consola de control, comanda la elevación de la sección central, y las enormes ranuras de alineación, poleas, cables y contrapesos se detallan en su funcionamiento sincronizado y constante hasta que el puente alcanza su altura máxima de 38 metros. Veleros y barcos de vapor se abren paso bajo el puente elevado, mientras el tren de vapor espera, resolando. El puente desciende, los contrapesos suben y el tren continúa su camino.



# CANDIDATOS FRÍOS: SIN FE

**Omar PÉREZ SANTIAGO**

Escritor y traductor

Santiago, Chile

**E**n unos días, el domingo 16 de noviembre, iré caminado a un colegio para votar en las elecciones presidenciales de Chile.

Iré con una extraña sensación.

Sé que la elección puede darnos sorpresas, como abrir un oscuro desván. No sabemos bien lo que va a salir de allí.

Para mi desánimo, no veo en los candidatos o candidatas interés en la educación, en el arte y en las ideas dentro de las escuelas públicas básicas. Más de un millón de estudiantes en riesgo, y parece que a ningún candidato le importa construir un futuro mejor, ayudar a las nuevas generaciones a tener un mejor desarrollo emocional.

Los jóvenes, los niños y las niñas buscan respuestas y significados, ¿qué hay para ofrecerles? Los estudiantes buscan un espacio para desarrollarse. Buscan profundidad sobre las grandes preguntas de la vida, un lugar donde se distingue entre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, un lugar donde la libertad no consiste en hacer lo que se quiera, sino en encontrar una paz más profunda. Buscan un terreno firme. Pero, su vida se parece al mundo de las novelas de Thomas Bernhard: no hay consuelo, ni promesa de gracia, ni fe en las futuras generaciones.

¿Qué candidato o candidata les habla a esos niños y jóvenes de las escuelas públicas, más un millón de niños y niñas?

En cambio, me da la impresión que los candidatos hablan mucho de sí mismos, como si fuesen un comercial de una sociedad narcisista donde parece que solloza lo insulso. Tengo el sentimiento que los candidatos creen que todo es un manto político omnipresente, la llamada hiperpolítica, según lo llama el joven belga Anton Jäger. Lo que comes, dónde vives, cómo te vistes, quién eres, la poesía, el arte, etc: todo lo interpretan erróneamente como decisiones políticas.

Recuerdo que ha habido épocas gloriosas en Chile donde se construyeron escuelas, museos, bibliotecas. Esas cosas recuerdo.

Hoy la vida es volátil para los niños y jóvenes en las escuelas públicas. Chicos que nacieron pobres y morirán pobres. Las profesoras hacen el mejor esfuerzo. Pero a la salida les acecha el narco tráfico, como si fuese un vendedor ambulante. Y, en su casa, la soledad. Almas solitarias. Las redes sociales refuerzan una tendencia individualista, la errancia y el desarraigo en comunidades digitales fluidas y a menudo superficiales y presumidas. Surfean como extraviados, ciegos. Los tientan a ser *influencers*, ser una fachada, formas de participación efímeras, como pompas de jabón.

Están más solos que un calcetín huacho, más solitarios que cuando nosotros éramos jóvenes y jugábamos a la pelota en la calle con los vecinos. El nihilismo sube por sus escaleras silenciosamente, sube al cuarto donde ellos son ermitaños conectados.

Es el nihilismo el que los acosa, la falta de fe.

«Errante y extranjero serás en la tierra», es el castigo divino en el Génesis.

Me gustaría mucho equivocarme, pero siento que hay un sutil silencio en los candidatos y candidatas que no es capaz de responder a estas preguntas.

¿Quizás no sea señal de una crisis política, sino de un vacío cultural —sí, espiritual—?

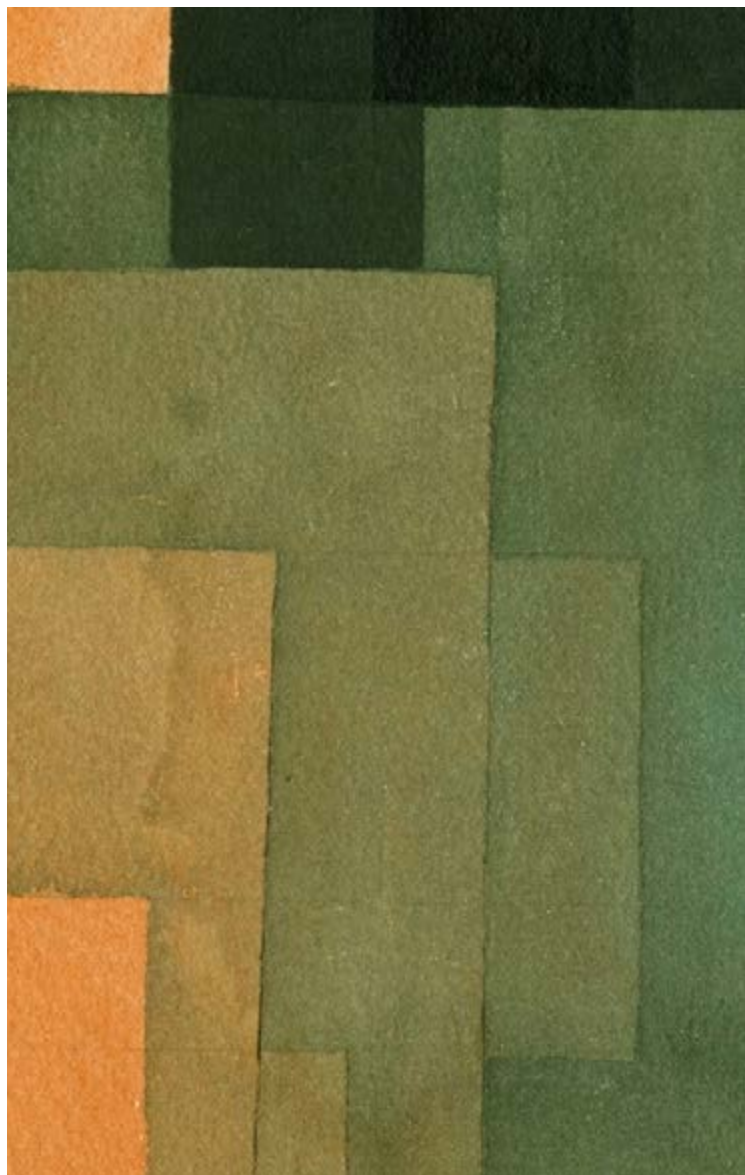
El Nobel de literatura, el poeta T. S. Eliot escribió sobre algo que llamó lo prepolítico: la cultura, el arte y las ideas preceden a la política.

¿Qué tal si construimos pequeños teatros en todas las escuelas públicas de Chile? ¿Qué tal si esos teatros los dirigen jóvenes profesionales del arte, como poetas, dramaturgos, músicos?

Desde que descubrimos el fuego hemos querido deshacernos de la oscuridad.

Así iré a votar el domingo.

Luego pasaré a comprar unas empanadas de pino y de camarón queso. Luego almorzaremos en familia. Y luego, con seguridad, en la sobremesa contaré viejas historias familiares, claro, con algún detalle nuevo sobre personas muy concretas.





# OBRA BICENTENARIA.

# LAS MEMORIAS DE JUAN MARTÍNEZ GARCÍA

## CAPÍTULO .2

John MACKINNON

Escritor

Punta Arenas, Chile



**A**l día siguiente de mi conversación con la finada Fernanda fui camino al Cerro de la Cruz, a revisar la casa que ella compartía con su marido, Jaime. Me detuve en la esquina a mirar los restos calcinados; era una típica casa magallánica de mediados del siglo pasado, de madera, de dos pisos, recubierta con planchas de zinc pintadas de amarillo, y con un techo acanalado, de color rojo. Me asomé al antejardín, donde florecían los lupinos, y sentí el aroma de las madreselvas que coronaban -sobre un enrejado- la puerta de entrada. Las chapas que habían clavado sobre las ventanas impedían ver hacia el interior.

La casa había sido consumida, casi en su totalidad, en el segundo piso, pero quedaban en pie las paredes de la primera planta. Abrí la puerta del jardín, hecha de listones verticales, rematados en diamantes de madera. El pasto que solía haber en el patio estaba destrozado por las pisadas de los bomberos y el trájín de la policía de investigaciones. Pasé por la entrada del auto y me dirigí al jardín trasero, hacia donde daba la ventana del estudio. El suelo había corrido la misma suerte del antejardín, ablandado por el agua y luego hollado por innumerables zapatos en medio de la vorágine del combate del fuego. Sin embargo, algo llamó mi atención: frente a lo que había sido la puerta ventana del estudio había unas planchas acanaladas, con vestigios de pintura roja, y que deben haber caído desde el techo al comenzar a ser consumido por el fuego. No parecían haberse movido después del incendio, y una de ellas tenía una punta enterrada junto a las raíces de un frondoso rosál, que había sido el orgullo de Fernanda y que ahora estaba oculto tras el metal. Aún recuerdo, conversando alguna vez con Jaime, en su estudio, lo hermosas que se veían las rosas blancas al otro lado de la ventana.

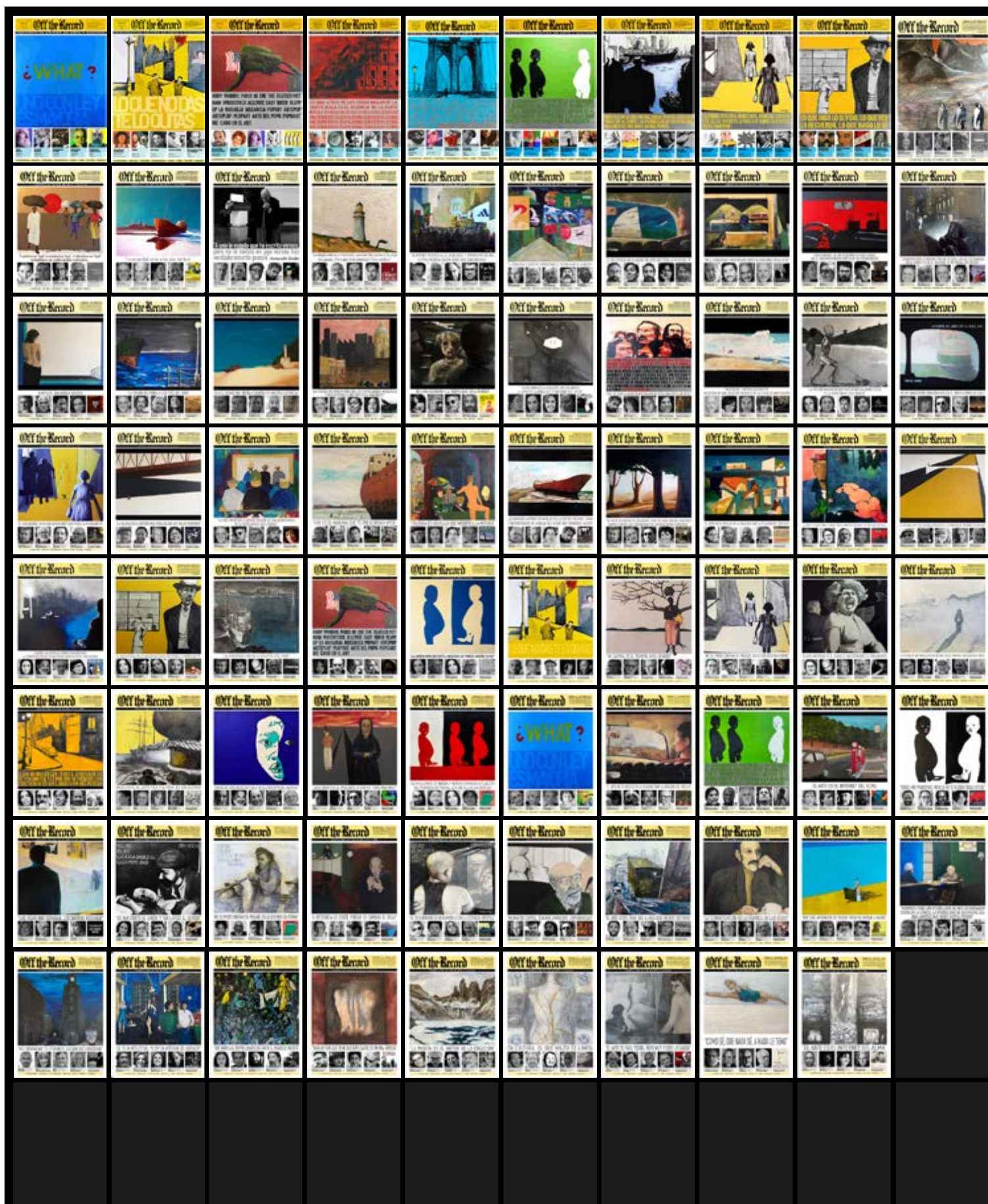
Por intuición, levanté una plancha y la dejé caer a un lado, para ver que sólo había pasto bajo ella, y que no había marcas de pisadas. La otra plancha cubría completamente el rosál y su base, y la moví con cuidado. En la tierra, junto a las raíces, había dos marcas de zapatos, que habían permanecido protegidas desde el día del incendio. Tomé mi cámara y las fotografié desde varios

ángulos. Las medí con una regla que siempre llevo en mi bolsillo, y su tamaño no fue sorpresa: treinta y dos centímetros de largo. Luego llamó mi atención un pequeño trozo de tela, negra o gris oscura, gruesa, hecha de lana fina, de unos cinco centímetros de largo, colgando de una espina del rosál. Lo tomé con una pinza y lo introduje en una pequeña bolsa de papel, estéril, de las que siempre llevo varias en un bolsillo. Sonreí pensando en los ignorantes que escriben guiones para series policiales, para un público igualmente lego en el asunto, en las que se utilizan bolsas de plástico. Las telas transpiran dentro del plástico, borrando las huellas de fluidos y de ADN. Lo observé con cuidado, antes de cerrar la bolsa. Había una pequeña marca café, posiblemente de sangre, y un botón negro, de dos y medio centímetros de diámetro, con el dibujo de un ancla en el anverso.

Luego dirigí mi atención a la puerta ventana del estudio. El vidrio del lado izquierdo de la cerradura estaba roto, pero no había trozos de éste en la tierra, al exterior. Empujé la puerta y cedió sin problemas. El estudio aún conservaba su piso, y había trozos de vidrio en el suelo, junto a la ventana: había sido roto desde afuera. No estaba el cortinaje. Debía haberlo consumido el incendio; sin embargo, me pareció curioso que no había restos de tela quemada en el suelo, aunque las cenefas estaban aún en su lugar. Parecía como si hubiesen arrancado las cortinas y las habían llevado a otro lugar. Los muebles estaban calcinados, y aún se conservaba la silla de Jaime, tras el escritorio. En la entrada del estudio, junto a la puerta abierta, el suelo estaba marcado en el lugar donde encontraron el cuerpo de Fernanda. Curioso que no se le haya ocurrido a un investigador que ese no es el lugar perfecto para que un marido asesine a su mujer, estando él sentado en la silla de su escritorio.

Me di por satisfecho con la primera visita al lugar de los hechos; ahora sé que busco a un hombre de casi un metro y noventa centímetros de estatura, zurdo, y que viste un chaquetón de pescador negro, cruzado, hecho en Inglaterra.

(Continuará)



*"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"*